

## EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

### I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para julio-agosto de 2010
- 1.02. Ascensión al Aneto
- 1.03. Esquí de fondo en Marcialonga
- 1.04. Anuario 2009-2010
- 1.05. Concurso de Fotografía Miguel Vidal 2010
- 1.06. Desde nuestra Biblioteca

### II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Orden del Día de la Asamblea General Ordinaria
- 2.03. Convocatoria de la Asamblea General Extraordinaria
- 2.04. Año de retos
- 2.05. Agenda cyber-montaraz
- 2.06. Equipo Español de Alpinismo
- 2.07. Anexo del BD15
- 2.08. Obituario

### III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Dawa, el héroe anónimo
- 3.02. Himalayistas de salón
- 3.03. Pauner y Martínez de Pisón en desnivel.com
- 3.04. Nuestros autores y sus libros: *Ordesa y Monte Perdido, PN con historia*
- 3.05. Un texto para el cierre: *Viajeros por la Alta Montaña de Aragón*

## I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

### 1.01. Calendario programado para julio-agosto de 2010

- 3-4 julio: Posets (Alta Montaña).
- 11 de julio: Arrémoulit (Montañismo).
- 17-18 de julio: Aneto (Alta Montaña).
- 17-26 de julio: Vuelta al Mont-Blanc, Alpes (Montañismo).
- 18-25 de julio: Bishorn y Gran Paradiso, Alpes (Alta Montaña).
  
- 14 de agosto: Chimborazo y Cotopaxi, Ecuador (Alta Montaña).

### 1.02. Ascensión al Aneto

Este año, volveremos a ascender al pico de Aneto (3.404 metros), una actividad que se ha convertido en una clásica en nuestro Club.

Las plazas para el alojamiento ya están reservadas, y lo tenemos todo preparado para acometer la deseada ascensión el sábado día 17 de julio.

El viernes, llegaremos para cenar al refugio de la Renclusa y, el sábado, tranquilamente, haremos cumbre, si no hay impedimentos. Cena en refugio y, el domingo, una excursión por alrededores; por la tarde, prepararemos el regreso a Zaragoza.

¡Animaos a participar!

*José Luis Molina*

### 1.03. Esquí de fondo en Marcialonga

Éste es un llamamiento a los *fondistas* en particular, y a quienes quieran venir para ver la competición, hacer esquí alpino o disfrutar de los valles de la zona como Fiemme y Fasa y otros.

En el calendario del 2011, vamos a programar esta actividad que se realiza el último domingo de enero. Todos aquellos que quieran participar, de un modo u otro, tienen que ir pensando en realizar las inscripciones y en otros detalles; por ello, los interesados deberán ir poniéndose en contacto con el Comité de Esquí de Fondo o con la Secretaría, donde se les dará la información. Quienes quieran venir a practicar el esquí alpino o a disfrutar de un bello viaje, también tendrán que inscribirse lo antes posible en el Club, para así organizarnos con tiempo y que todo salga bien. La idea es de pasar por allí unos días, a modo de vacaciones, además de participar en la prueba.

Prepararemos reunión informativa en el mes de septiembre, coincidiendo con la confección del Calendario de Actividades.

Se puede acceder a más información sobre este particular en la página Web: <http://www.marcialonga.it>

*José Luis Molina*

### 1.04. Anuario 2009-2010

Nuestros socios pueden acudir por Secretaría para retirar (como se sabe, sin coste alguno) el recién editado *Anuario de Montañeros de Aragón 2009-2010*. Coordinado por Quique Gracia, este año consta de 120 páginas a color. Como en ocasiones anteriores, ha contado con el amable patrocinio de Caja Inmaculada.

He aquí, a modo de avance, el orden de los firmantes de sus artículos: Ramón Tejedor, Diego Bartolomé, Enrique Colás, Fernando Colás, Jesús Pérez, Rubén Gimeno, Manu Córdova, Beatriz Gracia, Blanca Latorre, Carolina Chóliz, Teresa Gazo, Txomin Matienzo, Carlos Franch, Laura Delgado, Mario Orleáns, Alberto Fernández, José Luis Molina, Juan Corcuera, Ursi Abajo, José Sierra, Marta Iturralde, Pedro Estaún, Jesús Vallés, Gonzalo Albasini, Alberto Martínez

Embid, Pepe Díaz, José Antonio Bescós, José Joaquín Lerín y Ricardo Arantegui.

### 1.05. Concurso de Fotografía Miguel Vidal 2010

A modo de avance rápido, vamos a reseñar el nombre de los ganadores del III Premio de Fotografía Miguel Vidal, cuyo fallo acaba de hacerse público:

Premio a la mejor colección: Javier Camacho Gimeno.

Primer premio a la fotografía: Alberto Iglesias Álvaro-Gracia.

Segundo premio a la fotografía: Santiago García Lázaro.

Tercer premio a la fotografía: Javier del Valle Melendo.

¡Enhorabuena a los ganadores! Por lo demás, animamos a ir reservando las mejores imágenes de montaña para la siguiente edición, a celebrarse en el año 2012.

### 1.06. Desde nuestra Biblioteca

Recientemente, la Biblioteca que gestiona Ricardo Arantegui ha recibido importantes refuerzos, merced a las donaciones de dos socios que desean permanecer en el anonimato. Una vez estén catalogados debidamente, sus estantes ofrecerán una treintena de libros de montañismo “nuevos”; algunos, fuera de los comercios desde antiguo. En especial, los amigos de las expediciones al Himalaya y de los viajes por Asia, van a estar de enhorabuena... Desde aquí, damos las gracias a estos benefactores.

También aprovecharemos para realizar un llamamiento en pro de estas donaciones de libros de montaña a nuestra Asociación. Uno de estos generosos mecenas, cuando entregó su quincena de excelentes libros de su colección, acaso para restar importancia a su gesto, le comentó a Arantegui que “era con fines nada desinteresados, pues ya no tenía sitio en su casa y así, cuando quisiera volver a hojear sus antiguos libros, sabía que los tendría bien guardados en el Club”. Bromas aparte, además de aligerar su vivienda, ha protagonizado un bonito gesto en favor de sus consocios... ¡Animaos a tener más despejadas de libros las estanterías de vuestras casas!

## II. NOTICIAS DEL CLUB

### 2.01. Notas socioculturales

El tema de la calle que el Ayuntamiento de Zaragoza está estudiando dedicar a Alberto Rabadá y Ernesto Navarro, sigue su curso. Las últimas noticias extraoficiales que han llegado hasta nosotros, apuntarían a su hipotética ubicación en el barrio de la Milla Digital, no lejos de los viales otorgados a los Padres de nuestra Constitución. En este terreno, hay que agradecer el seguimiento cercano del tema que están realizando tanto un viejo conocido de esta casa, Álex Puyó, como Mariano García... De este último periodista, hay que valorar la especial labor de difusión que realiza desde su sección de “Tinta de Hemeroteca” del *Heraldo de Aragón*. Sin ir más lejos, el

pasado 25 de mayo publicaba otra reseña con un nuevo jalón de nuestra Sociedad: "La triste y solitaria muerte de Rabadá y Navarro". Recordamos a nuestros socios que se pueden poner en contacto con dicho periodista a través de la dirección electrónica: mgarcia@heraldo.es.

En el capítulo científico, hay que felicitar a nuestro apreciado José Ramón Morandeira, por la serie de investigaciones sobre prevención de patologías de montaña que acaba de realizar en el Campo Base del Annapurna, coincidiendo con la expedición de Carlos Pauner y Javier Pérez. La prensa se ha hecho eco de sus trabajos; sirva, como muestra, el artículo de C. P. para el Heraldo de Aragón del 4 de junio de 2010: "Medicina de altura".

Otra excelente noticia: el éxito que está teniendo el libro de Ignacio Ferrando sobre las *Panorámicas del Pirineo aragonés* (2009)..., desde hace algunos días agotado. Su autor nos ha pasado una nota en la que anuncia la salida de su segunda edición. Siendo como es consocio nuestro, Ignacio ofrece asimismo la posibilidad, a los miembros de esta Casa, de poder comprar esta obra imprescindible, al precio reducido de 45 €, solicitándolo en la siguiente dirección: <http://www.abaco-digital.es/libro.php>. Ábaco Digital te lo enviará a tu casa sin gastos adicionales... ¡Apresúrate a adquirir con tu ejemplar antes de que esta segunda tirada se agote!

Nuestro activo José María Barceló, estrenó el día 8 de mayo pasado, bien rodeado de amigos, el DVD que acaba de producir sobre la Cartuja de Aula Dei. Fue en la Fundación ASAREX, en la calle Cánovas... Pero quien no pudo acudir y quiera saber más sobre este audiovisual, deberá esperar algún tiempo, pues José María acaba de partir para completar un largo Camino de Santiago a pie...

Para cerrar, un breve añadido de interés social: Carlos Mur de Vú contrajo matrimonio en Torla el pasado 22 de mayo. Tanto a él, como a su familia, como a su esposa Laura, nuestras más cordiales felicitaciones.

## 2.02. Orden del Día de la Asamblea General Ordinaria

El pasado 27 de mayo, a las 19:00 h y en nuestra Sede, tuvo lugar la Asamblea General Ordinaria de la sociedad Montañeros de Aragón, que seguiría este Orden del Día:

- 1.- Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior (20-5-2009).
- 2.- Informe del Presidente.
- 3.- Memoria Anual de Actividades 2009.
- 4.- Liquidación del presupuesto de 2009, balance del ejercicio y cuenta de pérdidas y ganancias.
- 5.- Aprobación del presupuesto de 2010.
- 6.- Nombramiento de la Comisión Electoral y Convocatoria de Elecciones (arts. 12, 13, 14 Estatutos).
- 7.- Ruegos y preguntas.

Como es de rigor, la documentación a la que se refería este Orden del Día, pudo consultarse en Secretaría durante los quince días naturales anteriores a la celebración de la Asamblea.

### 2.03. Convocatoria de la Asamblea General Extraordinaria

Martes, 21 de septiembre de 2010

Convocatoria de la Asamblea General Extraordinaria de la Sociedad Montañeros de Aragón. Elección de Presidente.

Próximo a finalizar el mandato del actual Presidente, se convoca Asamblea General Extraordinaria para la elección de Presidente por un período de cuatro años, de conformidad con lo previsto en el artículo 12 de los Estatutos Sociales.

La Asamblea tendrá lugar el día 21 de septiembre de 2010, en la sede social (Gran Vía 11 bajos, Zaragoza) siendo a las 19,00 horas en primera convocatoria y a las 19.30 horas en segunda, con arreglo al siguiente Orden del Día:

- 1.- Presentación de candidatos.
- 2.- Votación y escrutinio.
- 3.- Proclamación del Presidente electo.

Notas:

- a) La Asamblea estará presidida por el Presidente de la Comisión Electoral elegida en la Asamblea del 27 de mayo de 2010, conforme al artículo 13 de los Estatutos.
- b) De acuerdo con el artículo 14 de los Estatutos, son electores todos los socios mayores de 18 años al corriente de cuotas.
- c) Si sólo se presenta un candidato, la Asamblea en votación previa, podrá acordar la votación a mano alzada.

Zaragoza, 1 de junio de 2010.

*Ramón Tejedor*

### 2.04. Año de retos

*Recientemente, nuestro vocal de Alta Montaña publicó un interesante artículo en el cuadernillo de Aragón un país de montañas que creemos merece figurar en este apartado. Así, el 10 de junio del presente, así describía desde Heraldo de Aragón nuestro "Año de retos" Luis Aliaga...*

Siempre es motivo de satisfacción que un club deportivo cómo es el caso de *Montañeros de Aragón* sobrepase su 80 aniversario, (hecho que aconteció en 2009), y que además lo haga con un inmejorable estado de salud tanto social como deportiva. A ello contribuyen, sin ninguna duda, los más de 2.000 socios que lo componemos.

Ochenta años y 2.000 socios dan para mucho, pero aún así, cada año y con cada calendario de actividades intentamos y a veces lo conseguimos, superarnos a nosotros mismos, ampliando el número y calidad de las salidas programadas, procurando no dejar de lado ninguna de las múltiples facetas deportivas que la montaña nos ofrece. Con tantos años y tantas actividades programadas a nuestras espaldas, hay que estrujarse mucho la cabeza para no

repetirse en demasía (cosa harto difícil), y buscar aquellos valles, senderos, picos o laderas que todavía no hemos hollado.

Las actividades programadas por *Montañeros de Aragón* las dividimos en: mañanas de domingo con mochila, senderismo, ascensiones y travesías, alta montaña, raquetas de nieve, esquí de fondo, marcha nórdica, escalada en roca y vías ferratas, además de bicicleta de montaña (BTT) que no figura en el calendario. También tienen hueco en nuestro calendario las actividades sociales y culturales que periódicamente se programan. Mención especial se merece la marcha "Goya en el camino" que este año llega a su sexta edición.

En lo que llevamos de año se han realizado unas cuarenta actividades de montaña. En el apartado de *mañanas de domingo con mochila* habitualmente se realizan marchas de medio día de duración por los alrededores de Zaragoza, asequibles para todo tipo de personas, habiéndonos acercado hasta el Alto del Poyero y realizado algún tramo del GR-99 (sendero del Ebro) cercano a Zaragoza como los tramos "El Burgo–Fuentes de Ebro" o el "Sobradriel–Utebo". Quedan pendientes de realizar en este año los Ojos del Pontil, Vadorrey–San Juan de Mozarrifar, Pinares de Zuera–La Palomera, La Cartuja–Soto de Cantalobos y Empresarium–Santa Fe.

La actividad de senderismo, como su propio nombre indica, se realiza sobre senderos balizados y un desnivel generalmente no superior a 500 metros. Hasta la fecha se han realizado marchas al barranco de los molinos de Ena, el camino de los contrabandistas desde Siresa en el Valle de Hecho, Berrueco–San Martín del Río entre la laguna de Gallocanta y la vega del Jiloca, Samitier–Castejon de Sobrarbe siguiendo el sendero de gran recorrido GR-1, se visitó el valle de Garcipollera y sus pueblos abandonados haciendo el tramo Acumuer–Villanovilla, se subió a San Martín de la Valdonsera y a la Sierra de Santo Domingo. Antes del verano nos acercaremos al Valle de los sarrios y después de agosto haremos un tramo del GR-19 Bielsa–Salinas de Sin, un sendero geológico en el Valle de Aspe (Francia), la Faja Racún en Ordesa, un nuevo tramo del GR-1 Castejón de Sobrarbe–Castellazo, el cañón del río Lobos en Soria y la clásica Oliván–Ainielle.

Ascensiones y travesías es el siguiente paso en dificultad, ascendiendo en este caso picos en torno a los 2.000 m y con desnivel variable, generalmente rondando los 1.000 m, por sendero balizado o no. Habitualmente se realizan en travesía, esto es, el autobús recoge a los participantes en un punto distinto al de inicio de la actividad. Hemos ascendido este año al Pico Cabrera en Illueca, la Peña Gratal, el barranco de Mascún, el Cabezo de Guara y la Muela Horcajuelo en Añón. La segunda parte del año, en lo que se refiere a ascensiones y travesías a picos de nuestro Pirineo hemos puesto especial atención a la vertiente francesa del mismo. Así pues nos dirigiremos al pico Dec de Lhurs, el collado de Arrémoulit, el pico Laraille, los picos Cherue y Lavigne y los lagos de Ayous, mientras que en la vertiente española realizaremos la vuelta al Bisaurín, el ibón de Trigoniero, el ibón de Sen, el Pico Paderna, los Puertos de Bielsa, el Monte Oturia y el Tiacuto.

En el apartado de *Alta Montaña* se incluyen todos los picos de más de tres mil metros del Pirineo y aquellas montañas de menor altitud pero que por sus características, ya sean técnicas o ambientales así lo requieran. Se han

ascendido el Garmo Negro y Tempestades, ambos picos de más de tres mil metros de altura. Quedan por realizar los Clarabides, el Midi d'Ossau, Posets, Aneto, Vallibierna y Culebras, Gran Facha y Neouvielle, todos ellos picos de más de tres mil metros excepto el Midi d'Ossau.

Con las raquetas de nieve, una de las actividades de reciente incorporación al calendario, hemos realizado tres marchas, al Portalet, el ibón de Estanés, y el Forau del Aiguallut, siendo unas de las actividades que más aceptación están teniendo entre los socios y no socios.

Una de las actividades incorporadas este año al calendario y que también ha tenido gran aceptación son las vías ferratas, habiéndose ascendido vías en Riglos y la canal del Palomo. Las vías ferratas programadas para lo que resta de año son las situadas en Benasque (Sacs, Sahún) y la ferrata del congosto de Olvena.

Es de destacar la excepcional acogida que tuvo la creación de la Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón, dirigida fundamentalmente a potenciar la cantera de escaladores más jóvenes del club, y que tantos éxitos está cosechando en su primer año de existencia. Año que ha coincidido con la reinaguración del panel o boulder sito en las instalaciones sociales de Montañeros de Aragón, y abierto a todos los socios.

Desde hace tres años, además, hemos querido acercar otras montañas y cordilleras emblemáticas del mundo a nuestros socios y a todos aquellos que han querido acompañarnos. Montañas lejanas pero de dificultad media, asequibles para montañeros bien entrenados que desean salir de los Pirineos. Así se han realizado el Kilimanjaro (5.895 m) en 2007, el Stok Kangri (6.153 m) en 2008, varias salidas a *cuatromiles* de los Alpes, etcétera, estando programados para este mes de agosto la vuelta al Montblanc, la ascensión de varios *cuatromiles* en Alpes como el Bishorn y el Gran Paradiso y una expedición a los volcanes de los Andes, dónde se ascenderán el Cotopaxi y el Chimborazo (6.310 m) y algún otro para aclimatar.

Y ahora que hemos llegado casi al ecuador del calendario es cuando nos toca empezar a pensar en las salidas, ascensiones, senderos y picos que incluiremos en el calendario del año 2011, que como siempre, intentará ser más amplio, subir más picos y más altos, con el único fin de acercar a todo el mundo a nuestras montañas, dando a conocer lo mejor de ellas.

*Luis Aliaga*

## **2.05. Agenda Cyber-montaraz**

*Nuestros consocios más activos en el cyberspacio, nos envían regularmente sugerencias que, como en ocasiones anteriores, nos aprestamos a compartir con los más asiduos a la Red...*

En el número anterior, invitábamos a todos nuestros amigos a asistir a la *Fête du Livre* del Aure. Quienes deseen conocer cómo discurrió este encuentro desde su casa, pueden hacerlo pinchando desde aquí:

[http://www.revue-pyrenees.com/spip.php?article863&var\\_mode=calcul](http://www.revue-pyrenees.com/spip.php?article863&var_mode=calcul)

Eduardo Viñuales también nos ha remitido una nota sobre su participación, junto con ADENA/WWF y la Secretaria de Estado de Cambio Climático, en una reunión en Madrid a la que asimismo asistiría nuestro consocio Eduardo Martínez de Pisón. Sobre el proyecto resultante para el "Testigo del clima", se puede saber más a través de estos enlaces:

[http://www.wwf.es/que\\_hacemos/cambio\\_climatico/testigos\\_del\\_clima/](http://www.wwf.es/que_hacemos/cambio_climatico/testigos_del_clima/)

[http://www.wwf.es/que\\_hacemos/cambio\\_climatico/testigos\\_del\\_clima/testigos\\_en\\_espana/nos\\_cuentan\\_su\\_historia/?14680/Eduardo-Viñuales-escritor-y-fotografo-de-la-naturaleza-Zaragoza-Aragón](http://www.wwf.es/que_hacemos/cambio_climatico/testigos_del_clima/testigos_en_espana/nos_cuentan_su_historia/?14680/Eduardo-Viñuales-escritor-y-fotografo-de-la-naturaleza-Zaragoza-Aragón)

En cuanto a José Luis Aragonés, ésta ha sido su recomendación para nuestros *navegantes*, junto con su consejo de "disfrutar con las imágenes; sencillamente impresionantes (imágenes en alta definición; en pantalla completa se ven mejor)":

<http://www.tubewatcher.tv/198>

Nuestro amigo Hugo, desde la Rioja, nos sugiere este otro enlace: "Si os interesa, os podéis bajar una publicación de Luis Alejos en la que narra su ascensión a las cumbres más significativas del Pirineo de un tirón. ¡Un saludote!"...

<http://www.mendikat.net/modules.php?name=descargas&download=10>

Finalmente, insistir en que desde los blogs de desnivel.com se cuelgan temas que, sin duda, interesarán a los socios de *Montañeros de Aragón*. Tal es el caso de los últimos de nuestro querido Gregorio Villarig, titulados: "Aguja Virgili, cara Sur" (16 de mayo); "Aguja Lázaro, cara Sur" (23 de mayo); "Mallo de la Canal, cara Sur" (27 de mayo); "Dos viejos roqueros" (18 de junio). Por su parte, el asimismo consocio Alberto Martínez nos ha obsequiado con tres entradas entrelazadas cuya temática atañe a la historia de nuestra Entidad de un modo particular: "Los prismáticos de Jorge Gavín" (6 de mayo); "La cara oculta del Tozal del Mallo" (22 de mayo); "El Cilindro más imaginativo" (7 de junio). Sus enlaces harán las delicias de *rigleros* y *ordesianos*:

<http://gregoriovillarig.desnivel.com/blogs/>

<http://albertomartinez.desnivel.com/blogs/>

## 2.06. Equipo Español de Alpinismo

El Equipo español de Alpinismo de la FEDME parte mañana (18 de mayo de 2010) hacia la Cordillera Huayhuash, en Perú, para abordar su primer viaje a las grandes montañas.

El Equipo Español de Alpinismo de la FEDME, dirigido por Simón Elías y compuesto por Manuel Córdova, Silvestre Barrientos, Alejandro Corpas, Martín Elías, Mikel Bonilla y Daniel Crespo, se enfrenta en esta ocasión a su primer viaje a las grandes montañas en una expedición que partirá el día 18 de mayo y permanecerá en Perú hasta el 7 de junio.

La cordillera Huayhuash es un lugar inmejorable para encontrar montañas poco transitadas, con pocas rutas o con paredes vírgenes donde intentar nuevas ascensiones en el más puro y deportivo estilo alpino. Montañas como el Carnicero, el Jirishanca, el Siula Chico, el Rondoy están entre los

objetivos de los miembros del EEA para su primera experiencia por encima de los 6.000 metros.

El año pasado comprobaron la dureza de la logística y las condiciones de la escalada desértica escalando en un país remoto como Jordania y este año le añaden a las montañas 5000 metros de altura e inmensos glaciares como parte de su proceso de tecnificación que acabará el año próximo en el Himalaya. En Jordania, en los Pirineos, en los Andes o en el Himalaya el objetivo es similar: aunar los valores tradicionales del alpinismo como la ética del compromiso, la exploración y la fascinación por los viajes con el alto rendimiento deportivo.

*Simón Elías*

## 2.07. Anexo del BD15

Tal y como ya anticipamos hace algunos números, deseamos surtir de buenos textos a nuestros lectores. Corren tiempos difíciles para muchas economías, pero semejantes circunstancias no deberían impedir tener acceso a lecturas de montaña gratuitas..., como las nuestras. Así, hemos seleccionado una serie de artículos para que todos, tanto propios como extraños, se puedan asomar al ambiente que reinaba en *Montañeros de Aragón* en tres de sus épocas más características. Arrancaremos, en esta primera entrega, con un puñado de trabajos sobre la fase más pionera de nuestra Asociación, que dio sus primeros pasos allá por el mes de mayo de 1929...

¡Que este verano os aprovechen nuestras lecturas, amigos! En septiembre, habrá más...

## 2.08. Obituario

El pasado 19 de mayo, fallecía a los 85 años de edad en la Clínica del Pilar de Zaragoza, Agustín Iturralde Irigoyen, padre de nuestras consocias María José y Marta Iturralde, así como abuelo del joven escalador de la *EEMA* Jorge Arana.

El desaparecido, doctor ingeniero de Montes y Medalla al Mérito Agrícola, no pertenecía a nuestra Asociación, pero durante los largos años que fue director del Parque Natural de la Dehesa del Moncayo, cooperó frecuentemente con esta Casa y facilitó no pocas actividades. Como prueba, esa placa colocada en el salón de su domicilio donde podía leerse la siguiente inscripción: "Con el agradecimiento de *Montañeros de Aragón* a D. Agustín Iturralde Irigoyen, valioso colaborador de la VII Fiesta de la Montaña. Zaragoza, 23-29 de abril de 1979". Algún pueblo del entorno del Moncayo como Used, quiso adelantar el reconocimiento por su labor y le dedicó en 1980 una de sus calles. Cierta reseña de Javier Ortega, aparecida en *El Periódico de Aragón* del 23 de mayo de 2010, glosaba parte de su intensa trayectoria vital.

Nuestra Junta Directiva ya ha enviado a la familia una nota de condolencia por esta pérdida. Desde aquí, también deseamos trasladar nuestro pésame a sus allegados...

### III. SECCIONES CULTURALES

#### 3.01. Dawa, el héroe anónimo

*La pasada expedición de nuestros socios Carlos Pauner y Javier Pérez (y, como apoyo médico cercano, de José Ramón Morandeira), se ha saldado con resultados desiguales. Por un lado, el éxito deportivo más rotundo, al lograr el primero de ellos subir del Annapurna. Por otro, la tragedia del fallecimiento de uno de sus compañeros de ascenso, Tolo Calafat. Quienes deseen saber más sobre estos sucesos, pueden hacerlo en el Anexo del Boletín Digital 14. Como complemento, vamos a publicar dos documentos que, por motivos de plazos de edición, quedaron fuera de nuestra anterior entrega. Esta primera, remitida a nuestra Secretaría con fecha 4 de mayo de 2010...*

Ya estamos en Kathmandú, a punto de dejar este país de montañas. Tras los terribles días pasados, hemos conseguido recuperarnos y descansar antes de iniciar la vuelta a nuestro hogar. Atrás han quedado todos los tristes acontecimientos pasados y los cuerpos se recuperan poco a poco de la tremenda paliza que supone ascender a una montaña como el Annapurna. Gracias a nuestra aseguradora FIATC, las incipientes congelaciones y la ceguera no han ido a mayores y su ayuda en nuestra rápida evacuación ha cobrado suma importancia. Nuestra confianza en vosotros crece día a día. Gracias amigos.

En este momento de reflexión y agradecimientos, no podía dejar pasar por alto a una persona fundamental en toda esta aventura. El Sherpa Dawa, así como su compañero Sonam. Ambos dos han trabajado para nosotros en esta difícil expedición, ayudándonos en el duro trabajo en la montaña. No obstante, su trabajo ha ido mucho más allá de lo cotidiano en esta extraordinaria vivencia. Cuando Tolo quedó inmovilizado a 7.600 m, pedimos ayuda a sherpas cercanos del equipo coreano y nos dijeron que estaban muy cansados del ascenso a la cumbre y que no podían hacer nada. Estaban en su derecho y me parece totalmente razonable. Poco más que decir. Sonam se había quedado con Tolo toda la noche e intentó traerlo hacia abajo, hacia la vida, pero Tolo ya no caminó más. El decidió, lógicamente, salvar la vida y bajó por la mañana al campo 4. Juanito, Horia y yo, venidos de la cumbre, no teníamos ninguna posibilidad de llegar hasta arriba, sin un descanso suficiente. Hablé con Dawa, este fuerte Sherpa de casi 50 años. Era nuestro último cartucho allá arriba y la verdad es que no lo dudó. Llevando oxígeno, comida, medicinas y un saco, salió para arriba al encuentro de Tolo, con fe y decisión. Yo se lo sugerí y el aceptó, eso fue todo. Dejó la seguridad del campo 4 y salió hacia la zona de la muerte, no para trabajar, sino para buscar a un amigo, Tolo y devolverlo a la vida. Cuando volvió tras más de 11 horas de ascenso, sin que el blanco manto de la nieve caída le hubiera delatado ningún signo de vida, Dawa tenía lágrimas en los ojos. No lo he encontrado, no he podido, dijo... Mis lágrimas eran por los dos, puesto que había perdido a un gran amigo y casi había visto desaparecer a otro. Dawa hizo un sacrificio extraordinario, no por dinero, no por gloria, no por fama. Lo hizo tan sólo porque comprendió que era

el único que lo podía hacer y sabía que la vida de su compañero, que no de su jefe, estaba en juego. Cuando los hombres están tan cercanos al límite entre la vida y la muerte, aparece lo mejor y lo peor de ellos. Los vínculos entre nosotros se estrechan y los lazos laborales se difuminan, dejando paso a sentimientos humanos y viscerales. Nunca me he alegrado tanto de poder abrazar a un Sherpa noble y poderoso, de decirle que estoy orgulloso de ser su amigo y que puede contar conmigo, al igual que él nos entregó su valía.

Gracias Dawa, gracias por tu esfuerzo, gracias por ayudarnos y espero que nosotros podamos hacer lo mismo contigo. Si alguien merece un premio, una ayuda, desde luego, es este héroe anónimo de 50 años, cuyo único modo de vida es subir montañas, arriesgar la vida por un salario y que creo que debería ya descansar tranquilo en su pequeño pueblo. Ojala podamos hacer algo por él.

*Carlos Pauner*

### **3.02. Himalayistas de salón**

*Siguiendo con los sucesos de esta primavera en el Annapurna, completaremos la serie de artículos con esta carta remitida por José Manuel Herraiz, con fecha igualmente del 4 de mayo de 2010. Este compañero, editor y guionista en varias expediciones de Carlos Pauner, ha querido salir al paso de algunas de las polémicas desatadas a la vuelta de la montaña...*

Conozco a Carlos Pauner desde el año 2002. He sido editor y guionista de los documentales sobre sus expediciones al Makalu, Kangchenjunga, Gasherbrum I, Cho-Oyu, Everest y Nanga Parbat. En 2005, tuve la oportunidad de acompañarle en su fallida expedición a la montaña más alta de la tierra. Compartí con él, junto a Javier Pérez, Jesús Calleja y los componentes de una expedición mallorquina, cuarenta días sobre la morrena del glaciar del Khumbú, a 5.500 metros de altitud. Allí conocí a Tolo Calafat. *Tolito* era un chaval encantador, buena persona, deportista de una fuerza descomunal, y hombre sentimental que lloraba después de hablar con su mujer y su hijo, a los que echaba terriblemente de menos en aquel desierto helado. Tolo era un hombre lleno de dudas. A menudo se preguntaba en voz alta sobre su capacidad para alcanzar la cima de la gran montaña y sobre su vocación de himalayista. Tras hablar por teléfono satélite con su familia solía preguntarse: "¿Qué demonios estoy haciendo aquí?". Sin embargo, cuando llegaba el momento de partir hacia los campos de altura, el espíritu de superación del grandísimo deportista que llevaba dentro, le empujaba a emprender el camino con los demás, sin una protesta, lleno de ambición por alcanzar la cima.

Con estos antecedentes, por mi estrecha relación con algunos de los protagonistas de la historia, podría pensarse que estoy en situación privilegiada para analizar la tragedia ocurrida en el Annapurna. No es verdad. En este complicado mundo del himalayismo, donde se mezclan desordenadamente el espíritu deportivo, el profesionalismo y hasta el orgullo

nacional, existen dos tipos de personas. Aquellas que conocen la zona de la muerte por encima de los 7.500 metros y han respirado su aire finísimo, y los que no. Los que han experimentado el cansancio infinito de jornadas interminables en los días de cima, y los que han oído hablar de ello. Los segundos son, somos, himalayistas de salón.

De algo sí me han servido mis conocimientos teóricos y mi relación personal con montañeros de prestigio. Consciente de la dificultad extrema de este deporte, del peligro mortal al que se enfrentan sus practicantes -sin parangón con ninguna otra actividad-, pongo especial cuidado en reflexionar e informarme muy bien antes de valorar los comportamientos que se producen allá arriba. No todos hacen lo mismo. En los días posteriores a la desgraciada muerte de Tolo Calafat, se han podido leer en los medios de comunicación, acusaciones más o menos veladas, dirigidas contra Carlos Pauner y Juan Oiarzabal. Desde Mallorca, personas cercanas a Tolo afirman que sus compañeros de expedición no hicieron lo suficiente por salvarlo. Leo en el Diario de Mallorca que "la tragedia que costó la vida al mallorquín, dejando viuda y dos huérfanos de padre, lleva camino de suponer un severo antes y después en el prestigio de sus dos compañeros de cordada". El dolor por la pérdida de un ser querido en los más cercanos puede disculpar, en parte, algunas actitudes. Respecto a los demás, no hay disculpa posible. Acusar a Pauner y Oiarzabal de no haber hecho lo suficiente por su compañero, de abandonarlo a su suerte, es una injusticia mayúscula. Una canallada. No solo hicieron todo lo que pudieron por salvar a Tolo, sino que arriesgaron su vida permaneciendo en el campo 4 en condiciones lamentables. Y lo hicieron porque, para ellos, Tolo era especial.

Pauner y Oiarzabal son hombres curtidos, extraordinariamente duros, que quizá no dejan traslucir con facilidad la hondura de sus sentimientos. Son supervivientes. Sin embargo, ellos, como Javier Pérez, como los doctores Morandeira y Nerín, están rotos por dentro. Las declaraciones de Oiarzabal sobre los sherpas de la expedición coreana y sobre su líder, Oh Eun Sun, hay que interpretarlas, forzosamente, teniendo en cuenta las circunstancias terribles que estaba viviendo. La entereza del montañero vasco no debe confundirnos. Acababa de perder a un amigo muy querido y regresaba de un esfuerzo brutal en la altura extrema, que había estado a punto de costarle la vida.

Durante el descenso del Kangchenjunga, en 2003, Carlos Pauner quedó rezagado de sus compañeros de expedición y no pudo alcanzar el campo 4. Nadie le esperó. Al día siguiente, Mario Merelli y Silvio Mondinelli partieron hacia el campo base con la certeza de que no volverían a ver con vida a su amigo. Carlos protagonizó un descenso agónico, con dos noches a la intemperie, salvando milagrosamente la vida. He hablado con él en infinidad de ocasiones sobre aquellos difíciles momentos. Jamás le he escuchado un reproche, ni el más mínimo, sobre la conducta de sus compañeros de expedición. Jamás. Las normas del himalayismo a este respecto son muy claras: por encima de los siete mil metros, el alpinista sólo depende de sí mismo para conservar la vida. Permaneciendo en el campo 4, Carlos Pauner,

Juan Oiarzabal, el rumano Colibasanu y los sherpas Sonam y Dawa, rompieron esa regla. Y lo hicieron por Tolo Calafat.

A *Tolito* se le rompieron el cuerpo y la mente en las laderas del Annapurna. Alcanzó un grado de agotamiento tan extremo, que cayó para no levantarse más. ¿Cómo sería ese cansancio para que un hombre como él, corredor de maratones y carreras de montaña, no pudiera superarlo? No lo sé. No puedo imaginarlo. Los que acusan con ligereza, los calumniadores, tampoco pueden hacerlo. Después de todo, solo son, somos, himalayistas de salón.

José Manuel Herraiz

### 3.03. Pauner y Martínez de Pisón en desnivel.com

*Completando las notas anteriores sobre la ascensión de Carlos Pauner al Annapurna, nos llega este correo del también consocio Eduardo Martínez de Pisón...*

Sale en desnivel.com una entrevista que me ha hecho Darío sobre los puntos calientes del Annapurna. Lo acabo de ver. Lo mejor es lo de "limar los cuernos al torero" (¡!) que me ha hecho reír incluso a mí mismo y supongo que a los demás, con lo cual la distensión está asegurada. Ojalá introduzcamos cordura y un trato de afecto, pero me ha (o he) metido en el *jardín*. Este Annapurna 2010, tan vasco (Edurne y Juanito) -y español en general, claro, (TVE, mallorquines, aragoneses...)-, puede tener varios significados, unos más rechazables y otros positivos, pero también puede servir para ser conscientes de donde nos metemos y si hay que cambiar algún rumbo que te arrastra sin percartarte. Por eso pensé que estaba bien introducir *criterio*.

Aquí tienes el enlace:

<http://www.desnivel.com/object.php?o=19966>

### 3.04. Nuestros autores y sus libros: *Ordesa y Monte Perdido, un parque nacional con historia. 90 aniversario*

Esteban Anía y Eduardo Viñuales, Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón y Prames, Zaragoza, 2009. 30 x 30 cm. 254 pg.

A despecho de los buenos lazos que existen en esta Casa entre los autores del libro que nos ocupa, el motivo de su inclusión en una página dedicada a la producción propia radica en la participación, dentro de este proyecto, de un generoso surtido de nuestros fotógrafos. A saber:

Ricardo Arantegui: p. 138, 152.

Pepe Díaz: p. 147.

Luis Gómez Laguna: p. 118, 228.

Antonio González Sicilia: p. 124, 137, 145, 151.

Eduardo Martínez de Pisón: p. 148.

Pedro Salaverría: p. 17, 19, 21, 22, 23, 67, 89, 214, 218.

Sin olvidarnos de cierta imagen de autor desconocido que aparece en la p. 146, con Julián Vicente, Alberto Rabadá, José Antonio Bescós y Pepe Díaz posando en Ordesa al pie de, cómo no, el Tozal del Mallo...

En efecto: parte de las imágenes antiguas de las que este libro se ha servido para conmemorar, con un año de retraso, su 90 aniversario, pertenecen a la excelente colección sobre el Macizo Calcáreo de estos cronistas gráficos de tan variadas épocas. ¡Ahí es nada! Alguno de ellos ha tenido gran repercusión como representante de Montañeros de Aragón en dicha efeméride, y como tal, ambos ha obtenido un buen rédito publicitario tanto en la exposición de Torla como en diversos medios de comunicación.

Estamos hablando de un libro de fotografías colectivas, donde destacan clásicos como Briet, Compairé, Del Arco, De Lassus, Oliveras, Oltra, Soler i Santaló, Zerkowitz... Sin desdeñar excelentes fotógrafos contemporáneos como Anía, Ara, Lampre, Muñoz, Romeo, Viñuales... Pero este gran formato contiene más que imágenes: surte, asimismo, de textos sobre pirineísmo, mitología, Briet, la Reserva de la Biosfera, los científicos, los guardas, los bucardos, los quebrantahuesos..., y sorpresas como el interesante cronograma del final. Así, nada como asomarnos a su índice para hacernos una idea: Prólogos; Presentación; Introducción; Antes de que Ordesa fuese Parque Nacional (hasta 1918); Declaración y primeras décadas del Parque Nacional (desde 1918 hasta 1939); La edad de oro del montañismo (décadas de 1940 a 1970); Ampliación y consolidación del Parque (de 1982 a la actualidad); Cronograma; el Parque y su normativa.

¡Feliz cumpleaños, Ordesa!

### **3.05. Un texto para el cierre: *Viajeros por la Alta Montaña de Aragón***

Con frecuencia, los libros de pirineísmo proclaman la sequía que este deporte sufrió en nuestra tierra durante sus años iniciales. Aun sin querer recortar el vigor de los viajeros que se internaban por las cumbres oscenses desde el norte, hay que reconocer que, tanto en el siglo XVIII como en el XIX, algún que otro testimonio nacional ha podido conocerse. Tal es el caso del viaje por el Alto Aragón que se le adjudicó al comisario regio Francisco Zamora en el mes de noviembre de 1794. Como pequeña muestra, he aquí la transcripción del recorrido del día 17, según lo presenta la edición de La Val de Onsera de 1997:

"Fui a reconocer la frontera empezando por la derecha en la cual vi el río Barrosa que seguí hasta el pueblo de Parzán donde está la trinchera de defensa.

"Subí a ver el puerto de Ordiceto, inmediato a éste Trigoniero y los demás que van en otro papel. Después observé desde esta ribera de Barrosa que hay paso para la otra ribera de Pineta, con lo cual, ocupada la una por el enemigo, puede cortar a las tropas que haya en las alturas de la otra; este paso puede ser por Chisagüés.

"Después, volviendo acá cogí la ribera de Pineta por donde baja el Cinca, la cual se presenta sumamente llana y ancha desde que se pasa el pueblo de



Javierre hasta que se llega al mismo pie del puerto, donde está el santuario de Ntra. Sra. de Pineta, dotada de un Prior ecónomo y su familia; este prior en el día es mosen Pedro Zueras, el que me dijo que la nieve suele llegar a 9 palmos. Dista este santuario de Bielsa 3 horas. Por esta ribera y su pueblo solo se puede hacer defensa en las alturas, y la batería que hay en la sierra de agua más arriba de Javierre [...]

"Y volviendo a la ribera de Pineta se hallan al lado oriental del Cinca, 1º Javierre en una elevación: Las Cortes en la ribera: Espierba en lo alto.

"Igualmente he notado que el daño principal de este valle dimana de los estragos que hacen los torrentes y ríos en los campos y prados que deben ser las riquezas de estas montañas.

"La causa de ello dimana de los carboneos indefinidos hechos en los montes comunes o no vedados para la fábrica de hierro que hay en la villa y para las de plomo que hubo y aún hay, pues como el río no permite bajar por él maderas, no ha podido dimanar de hoy [...]

"La ribera de Pineta en toda su extensión podría servir para prados si se repartiese en suertes, dando dirección al río y obligando a cada uno a que sujetase su frente. Su grande extensión y anchura podría enriquecer este país y con la facilidad de regarlo siempre que quisieran.

"Es famosa la laguna de Marmorés, situada en lo alto del Pirineo donde nace el Cinca y en cuyas cercanías hay nieve de colores como en las Maladettas.

"A la izquierda de la Ribera de Pineta está la famosa montaña que llaman tres Sorores, por ser tres picos iguales que se elevan sobre la misma cordillera: se ven desde 20 leguas por su glaciar. Están casi siempre cubiertas de nieve: subí a la más alta y vi hasta Calatayud y más allá".

Por desgracia para el pirineísmo hispano, inmediatamente después al interés que la Ciencia de la Ilustración demostrara por las cadenas montañosas, se fueron declarando diversos conflictos bélicos en nuestro solar. A saber: la guerra contra la Convención, la de Independencia y las tres Carlistas. En semejantes circunstancias, practicar el montañismo constituiría toda una heroicidad...

*Alberto Martínez Embid*

## EN ESTE ANEXO SE INCLUYE:

### EL LEGADO DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN I

#### I. LA ETAPA FUNDACIONAL (1929-1936)

- 1.01. Montañeros de Aragón, primeros pasos...
- 1.02. Felicidades, SIPA
- 1.03. El montañismo en Aragón
- 1.04. Excursionismo y toponimia. Por los Pirineos franco-españoles
- 1.05. Tierra de toponimistas
- 1.06. Hace 75 años...
- 1.07. Don Lorenzo Almarza
- 1.08. ¡En la cumbre del Aneto!
- 1.09. Montañismo en el Benasque de los años treinta
- 1.10. Los inicios del esquí en Candanchú
- 1.11. Campamento en Piedrafita. Excursiones y ascensiones
- 1.12. El refugio de Piedrafita
- 1.13. Tres días de camping en torno al refugio Wallon
- 1.14. Unas horas en la nieve
- 1.15. Del 4 al 8 de julio en Piedrafita
- 1.16. A Piedrafita con esquís
- 1.17. El esquí y Miguel Vidal
- 1.18. La excursión a Sallent para esquiar en El Formigal
- 1.19. Los montañeros, en Guara
- 1.20. Ya se esquía en Aragón
- 1.21. Candanchú-Formigal por Astún
- 1.22. Viaje al país del invierno
- 1.23. Henry Russell y Montañeros de Aragón

### EL LEGADO DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN

El Anexo previo sobre las *Mujeres de Montañeros de Aragón* no ha sido sino el inicio... Así, aprovechando que hemos recuperado una serie de artículos de socios nuestros que ya estaban *picados*, vamos a servirlos mediante pequeños sorbos... En este caso, nuestro objetivo no es otro que el de surtir a los nuevos *Montañeros* o a quienes, sencillamente, están interesados en conocernos, con una sucesión de textos de nuestras diversas épocas. Es sólo una pequeña muestra del patrimonio de vivencias del que se dispone en esta Asociación que acaba de sobrepasar los ochenta y un años de andadura.

En esta primera entrega sobre "La etapa fundacional", se han recopilado las peripecias de los precursores de *Montañeros*; en las siguientes, podremos disfrutar de otros jalones sobre "Los años de posguerra" (1946-1956) o "La

época de grandes escaladas" (1953-1960). Hasta ahora, trabajos sólo disponibles en papel y para unos pocos afortunados. Pero ya era tiempo de que parte de nuestra crónica saltase al *cyberespacio*, al alcance de todos...

Al igual que ya se hiciera con el Anexo sobre el montañismo femenino, hemos de excusarnos ante la rácana selección de textos, pues han quedado fuera muchos artículos excelentes. Meramente por motivos prácticos. Ya habrá otras ocasiones, desde luego... Entre tanto, quienes deseen saber más, pueden descargarse de nuestra Web el índice de títulos de las Publicaciones de esta Casa y, si son socios, acudir para consultarlos a la Biblioteca.

Amigos que os acercáis desde este Anexo al pasado de la gran familia de *Montañeros de Aragón*: pasad y haced vuestras nuestras primeras correrías por las cumbres...

*Alberto Martínez Embid*

## I. LA ETAPA FUNDACIONAL

### 1.01. Montañeros de Aragón, primeros pasos...

María Eugenia Suárez Lamarca

Boletín de Montañeros de Aragón, 49, abril-junio de 1997

*Los años veinte serían los del despertar del montañismo aragonés. A finales de esta década, un reducido grupo de entusiastas de las excursiones al Pirineo, fundaría el primer club de la región. Zaragoza albergaría, a partir de 1929, a la Sociedad pionera de este deporte: Montañeros de Aragón. Así nació y dio sus primeros pasos nuestro Club.*

No era la primera vez que los aragoneses se encaraban con las montañas. Guías de esta región llevaban sirviendo a toda clase de clientes extranjeros desde los tiempos de Ramond de Carbonnières (siglo XVIII). En cuanto a los *señores*, también habían hecho sus pinitos... A partir de los centros de vacaciones pirenaicos –como los Baños de Panticosa o de Benasque–, durante el siglo pasado, la tradición oral, que no la escrita, dejaría constancia de ascensiones a algunas de las cimas circundantes. Los veraneantes maños gustarían subir al pico de la Bandera (Argüelas), Collarada, o incluso al Aneto mismo (generalmente desde Luchon). Pero será a partir del siglo XX –y, sobre todo, tras la Gran Guerra– cuando los montañeros aragoneses comenzarán a no ser tan escasos. Entre sus primeros afanes: ganar las grandes cimas de su tierra, como el Aneto o el Monte Perdido, íntegramente por España. Así, desde el año 1915, Lorenzo Almarza, un joven zaragozano de veintiocho años, comenzaba a recorrer las zonas altas del valle de Benasque en pos de los sarrios.

Aprovechando la breve bonanza económica de los *felices veinte*, las gentes de Zaragoza comenzaron a descubrir tímidamente el Pirineo aragonés. Hasta aquellas fechas, muy pocos eran los que conocían estas montañas, más visitadas por los franceses, catalanes y aún los madrileños... En un reducido

círculo bien situado socialmente, se empezó a viajar al lejano y mal comunicado paraíso. Las primeras excursiones, sin profundizar demasiado en el interior de los valles altos, darían lugar a inquietudes más complejas.

En el año 1929, la idea de fundar un grupo de montañismo, a imagen y semejanza de otras sociedades deportivas como el Centre Excursionista de Catalunya o la Real Sociedad Española Alpina Peñalara, comenzó a cuajar en la ciudad del Ebro. Lorenzo Almarza sería el principal catalizador del proceso. Su ambición era reunir en un club a todos aquellos zaragozanos que llevaban ya un tiempo recorriendo el Pirineo por cuenta propia. En abril, y a través de las páginas de la Revista Aragón, animaría a congregarse a los aficionados al montañismo. Desde esta publicación del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, buscaría a los “interesados en conocer las montañas, el paisaje y las bellezas naturales”. Una primera generación de deportistas acudiría a la llamada: José María Serrano, Fernando de Yarza, Luis Gómez Laguna, Leonardo Buñuel, José María Escudero, Ramón Serrano, José María de Arbizanda, Enrique Armisén... Así nació, el 15 de abril de 1929, la sociedad Montañeros de Aragón (con registro en el Gobierno Civil el día 11). El Acta de Constitución y los Estatutos de la misma, aparecerían con las firmas de Lorenzo Almarza como Presidente y Luis Boya como Secretario. Sus objetivos eran muy ambiciosos: “Construir refugios, realizar excursiones colectivas, hacer fiestas, crear parques, cotos, hoteles, funiculares y cremalleras”. El pirineísmo aragonés organizado, comenzaba a caminar.

Los entusiastas pioneros del montañismo, deseaban hacer realidad en seguida el primer punto de sus Estatutos: “Esta Sociedad tiene por objeto fundamental, facilitar y fomentar el conocimiento y estudio de las montañas aragonesas, procurando propagación y desarrollo de la afición a la montaña y sus deportes”. La revista Aragón, del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, les prestaría sus páginas -hasta tener Boletín propio, en 1950- para propagar este deporte. El primer local de Montañeros de Aragón, estaría en la calle Estébanes número diez, y la cuota de los socios era de una peseta al mes. Respecto al emblema de la Sociedad, lo constituía un piolet uniendo tres aros de color, uno por cada provincia: “Huesca, la blanca nitidez de la nieve; Zaragoza, el verde de la ribera; Teruel, el morado de sus umbrías”.

Entre las actividades iniciales del Club, siempre estaría presente la entonces muy minoritaria del esquí, esencialmente en las desoladas laderas de Candanchú. Habida cuenta la facilidad que suponía el ferrocarril a Canfranc, el valle del Aragón sería la meta frecuente de los primeros socios de *Montañeros*. La revista *Aragón*, en su número de abril de 1930, nos presentaría cómo eran aquellas tempranas salidas a la nieve. Vale la pena que nos entretengamos unas líneas con esta actividad deportiva...

Una vez constatado, en la sede de Montañeros de Aragón, que el parte era propicio –“Nieve abundante y tiempo espléndido”– se iniciaba la recluta de los chicos y chicas interesados en pasar el domingo esquiendo. Era éste el principio de la aventura que suponía entonces subir a la nieve, comenzando, el sábado por la tarde, por la ruta hacia la desaparecida Estación del Norte, atrayendo “la curiosidad de las gentes, que nos ven pasar con una extraña

impedimenta". Y es que el aspecto del grupo no podía ser más exótico (¡a orillas del Ebro y en los años treinta!), disfrazados de "pintoresco batallón erizado de esquís y bastones". Del viaje hasta el Pirineo, a destacar el "paso veloz de las horas, amenizadas con los incidentes de la cena que algunos inician casi en la misma estación del Arrabal y terminan en las inmediaciones de Canfranc". Allí, los esquiadores se desperdigaban por las distintas fondas, aguardando el domingo. Sin embargo, algunos socios más inquietos, iniciaban sus pinitos sobre las dos tablas nada más llegar a la Estación Internacional, a la luz de la luna. Al amanecer, todo un mundo de emociones les aguardaba...

El madrugón, ante el día de esquí en las laderas nevadas de Candanchú, era habitual. Allí, en las faldas del Tobazo –sin arrastres mecánicos– se desarrollarían toda clase de cuadros: "Un grupo numeroso de esquiadores noveles se dispone a ocupar una extensa pradera levemente inclinada. Próximo a éstos, hay otro grupo que, alardeando de mayores facultades, ensayan diferentes filigranas, unas veces brillantemente coronadas y otras –frecuentes también– prematuramente cortadas por un aterrizaje involuntario. Los incidentes son frecuentísimos y siempre regocijantes: se suceden sin interrupción caídas sobre la nieve, que acoge blandamente a sus adeptos en las posturas más inverosímiles. Hay quien, resbalando por una suave pendiente en correcto *christianía*, no ha podido sustraerse a la llamada de la tierra y ha terminado su carrera acostado en la nieve, con los extremos posteriores de los esquís incrustados en el suelo que, luego, no acierta a desprender para poder levantarse; éste, inicia un deslizamiento, pero surge una contienda de velocidad entre sus dos esquís, que ya no marchan unidos, y esta separación, cada vez mayor, acaba en tierra con el sufrido deportista; aquél ha perdido sus bastones momentos antes de la caída y, desde el suelo, los contempla melancólicamente, considerando la posibilidad de alcanzarlos y de ponerse en pie sin ellos. Pero todos estos tropiezos despiertan nuevos entusiasmos en los esquiadores: ni uno solo se desanima, y hasta se busca una pequeña disculpa en el estado de la nieve, en la calidad de la cera, en la atadura floja, etcétera".

Pero siempre habría elementos más decididos entre estos pioneros del esquí en Montañeros de Aragón, considerando la posibilidad de adentrarse, con estas rudimentarias tablas enceradas, en el corazón del Pirineo: "Unos cuantos excursionistas, verdaderos amantes de la montaña, no se limitan a esquiar por el placer de deslizarse sobre la nieve: emplean los esquís como medio de locomoción en excursiones que frecuentemente tienen toda la emoción de las grandes expediciones montaÑeras". Muy pronto, tales *audacias* traspasarían el marco de Candanchú. Por ejemplo, el grupo formado por Fernando de Yarza, José Serrano, Enrique Armisén, etcétera, haría habituales sus travesías del valle del Aragón al de Tena, desde la Canal Roya, Izas o Astún. Así era el mundo de la nieve, según nos cuenta la Revista Aragón, a comienzos de los convulsos años treinta.

Coincidiendo en el mismo 1930 con el Primer Campeonato Internacional en la incipiente estación de Candanchú (fundada en 1925), Montañeros de Aragón se propuso construir allí un refugio. Lorenzo Almarza ya había

anunciado que “ese año ha de ser el de los refugios del Pirineo”. Se puso, pues, la primera piedra del albergue de Santa Cristina, así bautizado en recuerdo del que, desde el Medioevo, acogía a los peregrinos de las rutas de los puertos de Somport y Moines. El proyecto del edificio, sería de Ríos y Borobio; aún sigue en pie, cuidado por los militares y con el añadido de una segunda planta. Fue construido a partir de un presupuesto de cien mil pesetas, con las primeras sesenta y una mil cubiertas por suscripción de ciento veintidós socios de Montañeros. Mas las dificultades económicas impedirían que el refugio completase su dotación prevista: “Orientación perfecta, cómodas habitaciones, biblioteca y salas, capilla, baños, piscina y calefacción” (Gómez Laguna comentaría que, de todas ellas, sólo se conseguiría la primera). Sin embargo, estos problemas pudieron ser sorteados y así, la inauguración del Refugio de Candanchú, un 30 de agosto de 1931, sería un hecho. Los precios de estancia para los ajenos al Club serían de dos pesetas por noche. Y, en sus reglamentos, se prohibían “las discusiones políticas y religiosas, la estancia de enfermos, los escándalos...”. ¡Cosas de la época!

Las vocaciones montañeras no quedaban desatendidas en el nuevo club zaragozano. En estos primeros años se organizarían, con la llegada del buen tiempo, ascensiones y excursiones para todos los niveles: al puerto del Marcadau, al Aneto, al Moncayo, a Ansó, etcétera. También se llevarían a cabo invernales –a Piedrafita o a la Sierra de Albarracín– por parte de los animosos Serrano, Marraco, Yarza... Precisamente de este núcleo de montañeros, saldrían las mejores actividades de comienzos de los años treinta, como la memorable travesía Martinet-Andorra-Bohí-Arán-Benasque, completada por José Serrano y Fernando de Yarza. Una pincelada anecdótica de aquella época nos la aporta Luis Gómez Laguna, hablándonos de su amigo Yarza: “Nos encontramos un día en las Clavijas de Cotatuero... Después de ascender al Casco y Brecha, dedicamos la tarde a pasar y repasar el trayecto de las clavijas introduciendo variantes, para terminar superándolo sin necesidad de echar mano de ellas”. La misma pluma nos ilustraría otra de las aventuras de Manolo Marraco, Serrano Vicens y Fernando de Yarza a comienzos de los años treinta: “Su ascensión desde Pineta al Monte Perdido y la travesía de su glaciar con un piolet y dos bordones, más una mala cuerda, todavía estremecía a José cuando se la nombrábamos; a Fernando, no sé por qué, le producía en cambio un gran regocijo”.

Y así sería cómo, gracias a la energía e ilusión de sus primeros socios, Montañeros de Aragón se consolidaría en muy poco tiempo. Iniciando la década de los años treinta, en sus dos primeros años de andadura, el pionero de los clubs aragoneses de montañismo ya pisaba con fuerza...

## 1.02. Felicidades, SIPA

Alberto Martínez Embid

Heraldo de Aragón, 29 de septiembre de 2002

Este año, el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón cumple setenta y siete años de andadura, promocionando las comarcas de nuestra

tierra y protegiendo su medio natural. Sirvan como ejemplo de la última afirmación, las líneas anónimas tituladas "Amemos y defendamos el incomparable Pirineo", que se publicaron en el número 57 (junio de 1930) de su emblemática revista *Aragón* (en la actualidad, ¡por su número 352!):

"Cuidemos y amemos nuestro Pirineo. Esa es la obligación de todos. Sacro deber que impone a todos, a individuos y a colectividades, a entidades y municipios, normas interesantes de acción, de vigilancia, de protección, de acogida, de respeto, de buen nombre. No nos basta con darnos importancia alardeando de las bellezas del Pirineo. Traicionamos al Pirineo y a Aragón, no sólo cuando huimos de la sombra de sus montañas, sino también cuando las herimos y las maltratamos injustamente. Traicionamos al Pirineo si hablamos mucho de sus bellezas, si queremos entrecruzar la naturaleza con normas administrativas del siglo XIX, y no acudimos a las iniciativas y a las actuaciones que han de valorizar y defender grandemente el Pirineo. Traicionamos al Pirineo si no procuramos que en los pueblecillos que viven a su sombra se respete lo tradicional y se conserve íntegro lo típico [...]. Amemos todos el Pirineo. Todos podemos hacer mucho en él y por él, en definitiva para nosotros. Defendamos el Pirineo".

En fin: en nuestro querido Aragón, nada nuevo bajo el sol..., ¡desde los años treinta!

### 1.03. El montañismo en Aragón

Santiago Viu y Abel Cacho

Aragón, 15, diciembre de 1926

La afición al montañismo está apenas iniciada en Aragón, a pesar de ser una de las regiones españolas que más se prestan a este sano deporte. Su envidiable situación respecto a los Pirineos, tan bellos y majestuosos, hace de Aragón la Meca donde todos los montañeros se dirigen en busca de las fuertes emociones que se experimentan en las escaladas, y más tarde, a gozar del merecido descanso en los tranquilos valles que, hundidos entre los macizos que acaban de recorrer, han de mostrarles las singulares maravillas que encierran: sus colegiatas, conventos, castillos y monasterios, y donde sus habitantes, modelos de raza fuerte y carácter franco, les harán admirar sus costumbres patriarcales y típicos trajes. En nuestras correrías por el Alto Aragón no hemos encontrado jamás un excursionista aragonés; en cambio hemos encontrado multitud de jóvenes veraneantes que creían que a las montañas sólo deben subir los pastores.

Algunas veces hemos conseguido que algunos animosos muchachos nos acompañasen a una excursión, y recordamos con placer sus frases de admiración al encontrar, después de un ejercicio sano y agradable, verdaderos glaciares, lagos inmensos, bosques maravillosos y cumbres, desde donde divisaban paisajes inconmensurables y donde, ¡oh, milagro!, se podía estar sin hacer uso de los abrigos y bufandas que, previsores, se habían llevado. Hay que fomentar el excursionismo en el Pirineo aragonés; esta es la única manera de que los aragoneses conozcan las maravillas que encierran nuestros valles y

macizos pirenaicos, las sublimes bellezas cantadas por los de fuera y queridas por éstos como cosa propia.

En realidad, hasta ahora, más derecho tienen sobre nuestro Pirineo los forasteros que nosotros mismos. El *Centro Excursionista de Cataluña*, posee un chalet-refugio en la Renclusa (Benasque); la *Real Sociedad Peñalara*, de Madrid, subvenciona el albergue de la Brecha de Rolando, en el valle de Ordesa, donde sus socios encuentran condiciones especiales; la misma Sociedad ha construido en las proximidades del Monte Perdido, el refugio de Góriz, entregado después a la Federación Española de Alpinismo, y tiene en preparación la construcción de otro refugio en el circo de Piedrafita, para facilitar la ascensión al Balaitús, hoy penosa por falta de alojamiento, ya que desde Sallent punto mas cercano, es necesario hacer noche si se quiere subir en buenas condiciones. *Peñalara* ha construido también un camino de herradura desde Sallent al Circo de Piedrafita, ha reparado la famosa *senda de los Cazadores*, de Ordesa, ha colocado clavijas en la Brecha Latour (Balaitús), y en la de Góriz (Monte Perdido), ha arreglado muchos más caminos y sendas, fuentes, nombrado guías, concurrido a todos cuantos Congresos Pirineístas se han celebrado en la nación vecina; ha publicado series de postales, celebrado exposiciones, ha llenado muchas páginas de su simpática Revista, dedicadas al Alto Aragón, y, lo que es más, ha regado su suelo con sangre de Peñalartos, que ávidos de emociones, las buscaban en sus rocas gigantescas, encontrando en ellas la muerte. "Vivió y murió en la belleza", reza el epitafio de la tumba del peñalero Schneider, despeñado al escalar el Balaitús, nuestra brava cumbre, y esta sencilla frase demuestra hasta qué punto es amada nuestra tierra. Todos los años, visitan nuestro Pirineo, excursionistas de distintas regiones españolas, representando a *Peñalara*, al *Centro Excursionista de Cataluña*, al *Club Deportivo de Bilbao*, etcétera; otros muchos acuden en grupos sueltos y todos recorren nuestras montañas, visitan pueblos y admiran nuestras costumbres. Cuando regresan muestran fotografías, publican artículos, hacen propaganda para incitar a otros excursionistas y todo esto sin que nadie, de la tierra que ensalzan, les ayude, sin que tengan el aliciente de alojamientos cómodos y sin que encuentren la amistad y los datos de alguna sociedad análoga a la suya, ni de ningún aficionado al montañismo. Que el *Sindicato de Iniciativa y Propaganda* piense en la fuente de riqueza que representa el turismo bien encauzado y en el poco trabajo que cuesta encauzarlo.

Se impone, pues, tanto por el buen nombre de Aragón como por su conveniencia, que se cumplan en la montaña los fines del Sindicato que, según el artículo 1º del Reglamento, tiene por objeto: "La atracción del forastero", "procurar el fomento del excursionismo", "que se faciliten los medios de comunicaciones" y "lograr la creación de los servicios que representan comodidad o ventajas". No creemos se oponga ningún precepto a la creación, dentro del Sindicato, de una *Sección Montañera*, la cual podría entrar a formar parte de la *Federación Española de Alpinismo* y conseguir que fuera una sociedad aragonesa la que encauzara y dirigiera el excursionismo por nuestras montañas, y lograra se celebren en los inmejorables campos para patinar que

existen en la región, los concursos, nacionales e internacionales, de deportes de nieve.

Muy agradecidos debemos estar a que sociedades de otras regiones se hayan preocupado de dar a conocer nuestros valles, nuestras cumbres y todas las bellezas montañosas, haciendo refugios, abriendo caminos, publicando en revistas y exposiciones artículos y paisajes; ¿pero vamos a dejar que sigan viniendo a descubrirnos, existiendo el *Sindicato de Iniciativa y Propaganda*?

A la Junta directiva dirigimos la pregunta y no dudamos que, en plazo breve, quedará contestada a gusto de los montañeros que tanto quieren las montañas aragonesas.

#### 1.04. Excursionismo y Toponimia. Por los Pirineos Franco-españoles

Pascual Galindo Romeo

Aragón, 43-46, 1929

##### 19 de agosto de 1927: a la Brecha de Rolando. En Villa Gaurier

A las seis y quince, ya está toda la impedimenta sobre los asnos que la han de llevar hasta el comienzo de los glaciares; allí, seremos las personas las que tendremos que cargar con todo ello...

Ponemos el barómetro a cero para llevar con exactitud las alturas que hemos de remontar.

A las siete y cincuenta y cinco, llegamos a Hount de Pouey Aspé, quinientos metros sobre Gavarnie. A las ocho y cincuenta, los asnos comienzan a regresar a Gavarnie. Y como no es ligera la carga que cada uno hemos de llevar hasta lo más alto del glaciar, a fin de tomar fuerzas y calor, nos preparamos con un buen almuerzo...

Reanudada la marcha a las nueve y treinta y cinco, se impone un breve descanso a las nueve y cincuenta, antes de entrar en la nieve, llevo en mi saco o morral de excursionista, dieciséis kilos de peso..., ya es algo...

"Atención al hielo sobre las piedras", avisa el abate Gaurier y, cuidadoso, va picando el hielo que hay sobre las peñas en que hemos de apoyar los pies.

En una roca vemos las letras y números:

+  
R. B.  
1893

Es del príncipe Bonaparte, cuando se dedicaba a estudiar los glaciares. Caminamos sobre torrentes o sobre nieve o por escarpadas rocas. "No caminéis muy deprisa"; "no marchéis demasiado lejos de mí"; en cambio otras veces, "caminad pegado a mí": tales son los consejos-mandatos del experimentado Gaurier.

Los guías y porteadores han tomado camino distinto del que seguimos nosotros. Gaurier, ya al ascender, va estudiando, conchas, fósiles...; puentes de nieve... Va a examinar un paso de nieve; luego de estar ya en la parte superior tenemos que retroceder: hay piedras con hielo, movedizas, y la nieve en determinados puntos no ofrece la resistencia suficiente para que

caminemos sobre ella... Tenemos que descender, señalando gradas en la nieve: sigo exactamente las huellas de Gaurier... Estamos ya fuera de peligro: Gaurier busca sitio a propósito para una foto del glaciar del Taillón: en el mismo punto en que retrató hace ya dos años.

A las doce, se impone un breve descanso; a las doce y media comemos, antes de despedirnos de los bravos *porteadores*, y antes de comenzar el paso de la última parte del glaciar, que nos conduzca a la Brecha. A la una estamos en ésta; nos instalamos para los efectos culinarios, en el refugio de la Brecha (España). Estamos a 1.397 metros sobre Gavarnie.

Y como en la montaña hacen falta calor y fuerza, se impone comer de nuevo y tomar café caliente. "El pollo (que habíamos comido antes) –exclama Gaurier– no contaba".

Descansamos. A las dos y media oímos voces; tardamos unos minutos en divisar las personas cuyas siluetas desaparecen en el desértico color de los guijarros y peñas de la parte española. Ya los vemos: son una mujer que va, intrépida, por detrás del Casco, en un lugar en que hace ya tiempo que Peñalara tiene la obligación de instalar un cable...; el hombre viene por el valle pedregoso de la Brecha. Gaurier con sus prismáticos los reconoce: están en nuestro hotel; el hombre viste, dice, raros *culots* de piel... Por fin llegan, antes ella que él; mientras la señora permanece quieta en la Brecha, se nos acerca el señor y nos pregunta sobre el mejor itinerario... Vienen de Monte Perdido y el *Bädeker* (edición vieja) está incompleto cuanto a este viaje. Habían apostado él y su hermana a quién llegaría antes; en este caso, ha fallado, nos dice, el principio "lo más corto no es lo más rápido". Le ha ganado su hermana por las ventajas de la nieve para la marcha sobre movedizos guijarros y piedras que llenan el valle español de la Brecha.

Gaurier nos entretiene contándonos tempestades tremendas que ocurren en este lugar, sobre todo en marzo. Una vez tardaron él y sus hombres hasta seis horas en poder atravesar la Brecha: era una deshecha tempestad de nieves y piedras que con violencia eran arrastradas por el viento en todas direcciones... Otros amigos suyos estuvieron completamente bloqueados en el refugio hasta cinco días, y ya comenzaron a faltarles las provisiones...

A las tres, nos encaminamos a Villa Gaurier; en el camino nos encontramos al Ingeniero de la Sección Hidroeléctrica del Ministerio (París), a quien ya hemos visto esta mañana, cuando cargaban los hombres la impedimenta sobre los asnos, frente al hotel.

La fotografía dará a conocer, mejor que toda otra descripción, la situación y confort de Villa Gaurier, descubierta y hecha en parte por el abate cuyo nombre lleva. La altura del agujero de entrada es tan pequeña que habíamos de entrar en la villa serpeando. Ya dentro, la oquedad, grande y espaciosa, forma magnífica sala: el pavimento está formado por guijarros.

Visitada ya la villa, a las tres y media me retiro a un abrigo para rezar el Breviario. El viento y la niebla van en aumento; muy pronto, no divisaremos ni el terreno que pisemos... Por momentos, va en aumento la niebla, que viniendo de la parte francesa, se va espesando cada vez más; invade también la parte española, donde nada se ve... Se me acaba por completo la luz del día, tengo

que interrumpir el rezo de mi Breviario a que me hallaba dedicado... Oigo en la lejanía como el eco de unas voces; más tarde me parece oírlas distintamente, pero sin entender nada, aunque me parecen son de gente joven...

Las voces se oyen cada vez más cerca, procuro localizar el sitio donde se hallan tales personas, y como no me parece el más a propósito para la marcha, en plena niebla, les grito "más arriba..., arriba, tenéis el sendero de la Villa Gaurier". "No queremos nada con la villa Gaurier", me contesta una voz; pero, no obstante, a los cinco minutos quien la había pronunciado se hallaba conmigo, a la puerta de la villa: era el abate Galaut, que regresaba de Ordesa con los bravos jóvenes a su cuidado... "No me es muy simpática la villa Gaurier, que ya la conozco bien", me dice Galaut: "dormí una noche en ella y apenas pude conciliar el sueño, a causa del gran viento que hacía en su interior, de tal suerte que se estaba peor que en el refugio..."

La niebla es cada momento más intensa; en la parte española caen vergonzantes unas gotas que casi dan la sensación de copos de nieve; mucho más abundante en la parte francesa...

A las cinco tomamos el té con abundante (relativamente) ron para suplir calorías... Y el abate Gaurier nos entretiene con su amena charla, hablándonos siempre de las bellezas y tristezas de la montaña... "La montaña tiene sus dificultades...", "no siempre hace buen tiempo en la montaña..."; y, mientras hablamos, nuestros bravos hombres preparan la cena...

A las siete y treinta, hemos terminado de cenar; precisa caminar a Villa Gaurier para acogernos a su abrigo (relativo) y olvidar con el sueño el cansancio del día y lo desagradable de la noche... Salimos, pues, del refugio: la niebla, viento y ventiscas van en aumento, por lo que –como lo malo se ha de pasar lo antes posible–, acelero la marcha de tal suerte, que en sólo cinco minutos hice el recorrido hasta Villa Gaurier; en cambio otras veces me costaba, aun no yendo despacio, diez minutos... Caía abundante el *matacabras*, que se deshacía inmediatamente en las piedras grandes, mientras en las pequeñas y guijarros se conservaba fácilmente, *cuajando* y comenzaba a blanquear... El viento sopla furioso por la Brecha, y la niebla no deja ver sino el terreno que pisamos; de lo alto de las peñas caen algunas gotas de nieve que se licua...; las cornejas chillan horripónicamente; junto a la *Villa* encuentro un pajarito que se abrigaba tras una peña...

La temperatura en el exterior era de 10° C; entramos en la cueva y a pesar de no estar sino sólo a 5°, nos dio la sensación de si estuviera a unos 18 ó 20° C..., tan desagradable resultaba la estancia en el exterior, a causa de la nieve y ventiscas... Entramos en la *cueva-villa*; ya dentro acumulamos piedras hasta cerrar el agujero de entrada, para evitar sorpresas de animales o de inclemencias del tiempo...

El barómetro, nos hace observar Gaurier, ha bajado ¿qué hará mañana?

Terminamos nuestros rezos, tomamos nuestras notas y preparamos la cama...

Sobre guijarros menudos, puntiagudos, dos mantas muy recias; luego, me voy metiendo en la magnífica *piel de cordero* de señor Dat; mi posición en ella me hace pensar un poco en las momias egipcias, me hallo verdadero

prisionero de la piel... Pronto me quedo dormido: Gaurier continúa tomando notas..., y estudiaba...

## 20 de agosto de 1927: en los glaciares

He dormido bien, aunque, sin duda a causa de la dureza de la cama, he dado muchas vueltas en el reducido espacio que tenía, buscando instintivamente, mejor mullido. No he sentido el frío gracias a la magnífica *piel de cordero*; varias veces me he acordado de señor Dat y del señor Doumercq...: a ellos debo haber podido dormir bien... He sentido mucho más la dureza de la cama que el frío, bien que no hemos pasado de los 5° C, y cuando una vez me destapé un poco, me parecía como si me cayera hielo o nieve en la cara...

Me despierto a las tres y cuarto de la mañana... Vuelvo a dormirme...

Nos despertamos a las seis y cuarto. El abate Gaurier sale al exterior... "Hace bueno", me dice. Precisa pues levantarse. En pie, difícilmente salgo de la piel...; me visto y arreglo... Salgo al exterior y hago la *toilette* matutina con un poco de nieve...

El día está claro. Mirando a España distingo con facilidad el valle de Bielsa, donde hasta veo algún pueblo, y adivino, por los montes, los de Broto y Tena...

Cuando desayunamos nuestro *marmitón* nos da una mala noticia: se nos acabará el petróleo, con que se ha de guisar. Habíamos traído para cuatro días y no en abundancia, pues además Gaurier esperaba encontrar un bidón que dejó escondido hace tiempo y que él creía a buen recaudo... Pero ha sido preciso gastar ya mucho petróleo, del traído ahora, para procurarnos agua, licuando la nieve con fuego... (en las cercanías no hay agua y la nieve está toda helada). Buscamos el bidón, cuidadosamente escondido en otro viaje por Gaurier; pero no lo encontramos; alguien se había ya hecho con él.

A las ocho y media, nos encaminamos hacia los glaciares. En la Brecha nos encontramos a dos españoles, que van a Gavarnie; calzan *alpargata* y llevan *gayata*...

"Hay nieve este año"; tal era la exclamación que se oía a todos en Gavarnie. Y en efecto; hoy comprueba Gaurier que el glaciar de la Brecha ha tenido un buen avance, con relación a hace dos años, de veintiocho metros y el consiguiente aumento de espesor...

Además, las laderas inferiores están completamente cubiertas de nieve: lo cual no se había nunca visto en esta época.

En Gavarnie, no se oía a las gentes sino exclamaciones sobre la nieve que hay este año en los circos y glaciares: "Es bello; todavía hay nieve". Y en efecto, Gaurier, tan experimentado en esta materia, dice a su vez: "No había visto aquí tanta nieve como este año". Pero los gavarnieses, aseguran nuestros acompañantes, se quejan de que no vienen muchos extranjeros y de que la estación termina ya...

Uno de nuestros acompañantes, el *marmitón*, tendrá que volver a Gavarnie hoy para buscar más petróleo...

Después de comer, no va mal una buena siesta, en pleno sol, hasta las tres y cuarto: estamos a 38° C, pero resulta muy sano este calor, aunque hace sudar...

Me dedico luego a recorrer la parte española de la Brecha: visito dos o tres lagos pequeños y los pequeños glaciares, pequeños en comparación de la gran extensión de calveras y rocas descarnadas; nacimiento del Cotatuero y del Salarons... no mucha agua, y aun desaparece pronto entre masas informes de piedras; si vuelve a aparecer será a gran profundidad y distancia, pues se recorren kilómetros sin ver ya agua..... Únicamente en lo que llaman los porteadores *la Plana* (del Escargador) nace un vergonzante arroyuelo...

Me encamino hacia un ganado que veo, pero cuando llego allí, no hay sino cabras; no encuentro al pastor...

Diviso por la *falsa Brecha* al abate Gaurier... Sería inútil llamarle; además, va tan concentrado en sus trabajos...

Me encamino al refugio, donde llego a las 5 h 45'; diez minutos más tarde, se nos reúne Gaurier. Está muy contento de toda la jornada de hoy; está fatigado, pero ha hecho y recogido mucho trabajo; además, "estoy contento –exclama– porque aún vengo de descubrir un glaciar de más".

El día ha sido muy espléndido; sin embargo no he podido divisar ninguna población española, con seguridad. Hay nieblinas por toda la parte baja... A la izquierda –mirando a España– distingo con toda claridad un pueblecito... Será Bielsa?

Y mientras tanto, las cornejas, siempre las cornejas, revolotean en gran número, graznando siempre, al nivel de las Brechas.

Pasan por el refugio (por la Brecha) dos grupos de excursionistas. Un guía con cuatro excursionistas, vienen de Monte Perdido; más tarde otro con tres más que durmieron en Ordesa.

Los que vienen de Monte Perdido, a quienes hemos observado buen rato, mientras pasaban por el *Paso de los Sarrios*, nos hablan de la dificultad de recorrer dicho Paso, tras del *Casco* y se quejan de que Peñalara no cumpla su compromiso de poner el cable a que hace tiempo se obligó...

Y cuando nos hallamos ya solos, Gaurier y yo, contemplando la parte española, aquél, refiriéndose a la bajada hacia Ordesa, me dice, "hay muchas exploraciones que hacer por allí, hay grutas magníficas... Aquello es siempre fantástico".

Nos retiramos después de cenar a la Villa Gaurier, donde la temperatura es de 4° C; Gaurier me entretiene hablando de la montaña. "La montaña tiene siempre sus peligros", y me hablaba de lo hermosa que es en invierno cuando toda está cubierta de nieve, muy abundante, aun en la parte española; los únicos peligros entonces son las avalanchas y las tempestades furiosas del viento...

Lamentamos no poder decir misa mañana y me cuenta cómo él goza del privilegio de altar portátil y de misa la montaña, pero "esta vez no ha podido traer lo necesario... cuando la excursión ha de ser tan breve...".

Nos entretenemos un buen rato, junto a la entrada de la Villa, mirando la parte española: se ven algunas luces en las montañas de Jaca... Hacia el valle de Broto, en una altura vemos unas hogueras; debe ser encima de Broto...

Gaurier me da más ropa para formar el lecho, si así se le puede llamar; aun así el lecho es duro, pero me duermo enseguida...

### **21 de agosto de 1927: en el pico del Taillón y en la Gruta Casteret**

Nos despertamos a las seis. Nuestra habitación continúa a sólo 4º C; Gaurier sale al observatorio de la puerta de la villa y exclama: "bello, espléndido". Entra y observa el barómetro, que "ha bajado un poco". Un vaso de agua, una porción de chocolate Meunier, un buen tazón de té... y a las seis y media comenzamos la marcha hacia el Taillón... A veces es difícil y fatigoso, sobre todo en la falsa brecha. A las siete y media hemos llegado a lo alto del pico del Taillón. Estamos a 3.140 metros.

Damos vista a Francia y sobre todo a España, y Gaurier me va mostrando todos los picos franceses y españoles hasta el pico de Midi d' Ossau y la Collarada, y seguimos luego, aún por Oroel y la canal de Berdún... Este panorama de los Pirineos que ahora vemos, es ideal, sobre todo para el *relieve*; cuánta falta nos hace una representación de toda esa región; pero nunca nos llega, a pesar de las Corporaciones y de los sueldos... *Qui potest capere capiat*... Y continuamos observando: Jaca, Biescas, Torla, Broto; claro que no pasamos de los picos; sin embargo, algo se divisan los valles...

A las ocho, comenzamos el descenso. "Con atención y muy despacio sobre las rocas", nos avisa Gaurier. Me pierdo dos veces, sólo durante unos minutos, sobre la vertiente española... A las nueve, llegamos a la Villa. A las nueve y media, en el refugio, nos disponemos a almorzar (salchichón y chocolate). Mientras Gaurier va una vez más al glaciar de la Brecha, el *ayudante* y yo nos quedamos dormidos.

Vuelve Gaurier y nos traza nuevo plan. Tomamos un buen café con leche; luego comeremos en la Gruta del hielo, a donde vamos a marchar. Y mientras tomamos el café, dice Gaurier: "En la montaña, cuando no se come, se marcha o se duerme", y viceversa.

Y, de repente, me pregunta: "¿Es la primera vez que venís a la montaña?". –sí–. "Oh, usted lo hace muy bien". Le doy las gracias y le digo riendo: "Ah, el señor Meillon me ha prometido un pequeño manual de alpinista".

A las diez cincuenta comenzamos la marcha; el camino muy difícil, pues todo son *desprendimientos*, *glaciares raquíuticos*, rocas desmesuradas, guijarros movedizos.

En la ascensión a la gruta hay un momento en que me parece oír el sonido de monedas contra piedras; no hago caso, pero como se repite el ruido, me doy cuenta de que llevo roto un bolsillo y se me caían las *monedas* franceses... Tenemos que ascender un gran caos que hay frente a la entrada a la gruta.

Estamos ya en la entrada. Hermosa es la vista del interior; también poco deja de ser curiosa la del exterior, que se domina desde la entrada de la gruta:



suelos pizarrosos, caos, un valle con prado, aunque no muy abundante, junto al descargador; se ve un ganado español...

Por entre las rocas que forman el caos ante la gruta, por debajo de ellas se oye ruido de agua que cae o corre, o también grandes trechos de nieve o hielo. Y, mirando ahora al interior, a primera vista, no se ve sino hielo en el suelo y columnas de hielo...

Pero, antes de entrar nos decidimos a comer, para tomar fuerzas y provocar calor interno, para luchar con el del ambiente.

Ya dentro, antes de recorrer la gruta se hicieron las fotografías que ilustran estas páginas. Y comenzamos a recorrer la gruta, acerca de la cual tan encontradas son las opiniones de Casteret y del abate Gaurier.

## **21 de agosto de 1927: en la gruta del Descargador (Casteret). Ante la Gruta**

Por fin nos hallábamos a la entrada de la célebre gruta del hielo, encima de la llanura del Descargador, de la que nos separa el enorme declive relleno de peñascos y gujarros que, desprendidos en largos tiempos del interior de la gruta, han sido arrastrados por las aguas desheladas que han pasado por la gruta.

Esta gruta, conocida ya de hace mucho tiempo por viandantes y excursionistas, notada y conocida por el abate Gaurier ya desde su primera excursión a la Brecha en 1906, necesitaba un estudio e investigación. Gaurier quiso hacerla muchos años ha; pero los glaciares reclamaban incesantemente su atención en la vertiente francesa o en las partes indecisas de lo alto de la frontera.

Hay, pues, que reconocer que a Casteret pertenece el mérito de haber descubierto –refiriéndonos a publicación y descripción en revistas técnicas– la gruta que lleva su nombre, porque en realidad ya lo tenía desde antiguo: la gruta no es en realidad sino el interior del collado del Descargador. No hacen falta, pues, nombres personales: hace ya muchísimos tiempos que los españoles (pastores y transeúntes) habían designado el collado, en realidad la cueva o gruta con un nombre de perfecto valor toponímico y que responde plenamente a la esencia o naturaleza de la gruta.

Creemos, pues, que, reconociendo los méritos de Casteret, fue muy lejos al creer que la gruta se hallaba sin nombre (*en ausencia de otro topónimo*). La gruta debe llamarse Gruta del Descargador.

Casteret recorrió la gruta de este a oeste y su estudio publicado íntegro o extractado en revistas y periódicos franceses, fue dado a conocer por algún periódico español. A fines del año 1927, fue publicado por Casteret un interesante artículo en *L' Illustration*, lo que dio motivo a que nuevamente se ocupasen de la famosa gruta periódicos españoles. Aragón fué invitado entonces por un amante de nuestras montañas (el señor Viu, de Madrid) a publicar un extracto del artículo y algunas fotografías. Mas, como en esa época, la gruta había sido examinada y recorrida por el abate Gaurier, a quien acompañaba quien escribe estas líneas, la Dirección de la Revista creyó más

oportuno esperar a publicar fotografías y noticias cuando correspondiera a la serie que hemos titulado *Excursionismo y Toponimia*.

La gruta Casteret se halla, efectivamente, según croquis que publica Casteret (véase *La Montagne*, enero 1929), entre el collado los Sarrios (*Ysards*) y el collado del Descargador. Es, pues, este collado, el que fundamentalmente se halla sobre la gruta, el que ha recibido el nombre, de tiempo inmemorial, precisamente de la manifestación destructiva de la gruta que envía fuera con las aguas los peñascos y gujarros desprendidos de su interior. Por ello la llanura, que se halla más abajo se llama Plano del Descargador. La gruta, pues, debe conservar el nombre del monte que ya lo recibió de ella. Debe, pues, llamarse Gruta del Descargador.

Viniendo directamente de la Brecha de Rolando, seguimos en nuestra visita a la gruta una dirección completamente contraria a la de la familia Casteret.

De momento, nos encontramos en una gran sala de magnífico pavimento helado, sólo afeado por dos montones cónicos de excrementos de murciélagos y otros animales que se refugian en los agujeros que caen sobre ella. La bóveda de la inmensa sala parece sostenida por magnífica columna (en realidad dos conos truncados, unidos en la parte media de lo que semeja columna).

Por enormes montones de rocas y por pendiente de agua helada subimos a otra magnífica sala. No continuamos la ascensión, pues en aquel día no habíamos llevado las cuerdas para escalar; sólo llevábamos un pico y los piolets. Mas, al final de la gruta, en la dirección del este, divisábamos muy bien la luz natural. Indudablemente, era la entrada por donde Casteret comienza a describir la gruta.

Volvimos sobre nuestros pasos, reservándose Gaurier volver otro día con más tranquilidad y provisto de todos los instrumentos necesarios. Habíamos comenzado nuestro recorrido de la gruta a las doce y cuarto, y a la una y media nos hallábamos de nuevo en la grandiosa sala de entrada, donde la luz de la abertura o salida del oeste, chocando contra rocas, hielo y columnas heladas produce efectos desconcertantes y donde la temperatura es verdaderamente glacial.

Todavía nos entretuvimos en tan magnífica sala, sin igual, casi media hora, para hacer fotografías, todas ellas de exposición. En una de ellas, que ya conocen nuestros lectores (número anterior) tuve que posar durante diez minutos. No en vano me la dedicó el buen abate Gaurier señalándome como rival de *la mujer de Loth*.

### 1.05. Tierra de toponimistas

Alberto Martínez Embid

Heraldo de Aragón, 5 de junio de 2000

Aragón ha dado al pirineísmo una importante cosecha de expertos en Toponimia. Sin embargo, como sucede tan a menudo en nuestra tierra, no siempre hemos sabido reconocer los desvelos de ese puñado de eruditos que

dedicaron su tiempo libre a recuperar con celo y meticulosidad, para las generaciones venideras, los nombres ancestrales de picos y valles, de ibones y majadas... En este dificultoso terreno, el Pirineo le debe mucho a Pascual Galindo Romeo (1891-1990), sacerdote que se relacionó con la elite del montañismo galo –fue amigo de Gaurier o de Meillon–, realizó campañas toponímicas tan meritorias como la del año 1927 (publicada en varias entregas en la revista *Aragón* del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón)... y fue el primer Vicepresidente de Montañeros de Aragón. Sin abandonar este pionero Club zaragozano, resulta obligado mencionar a su socio Pedro Arnal Caveró (1884-1962), infatigable lingüista oscense que recorrió el Somontano –sobre todo, a partir de su jubilación en 1954– salvando de la quema y rescatando para los montañeros (celebrados fueron sus artículos en las páginas de Heraldo de Aragón) voces que ya se llevaba el olvido. Y, finalmente, nuestro aplauso para el jacetano Rafael Andolz Canela (1926-1998), meritorio estudioso de cuantos secretos escondían nuestras sierras y cordilleras, cuyos afanes le valdrían el justo título de *Notario del Pirineo*. Donde quiera que estén ahora, llegue a ellos tres nuestro sincero agradecimiento por ayudarnos a navegar entre los escollos de los procelosos mares de la Toponimia.

### 1.06. Hace 75 años...

Alberto Martínez Embid

Heraldo de Aragón, 3 de junio de 2004

*Cuando el club Montañeros de Aragón se halla inmerso en las celebraciones del setenta y cinco aniversario de su fundación, parece oportuno recordar al principal promotor de dicha iniciativa...*

### Don Lorenzo y el Pirineo

De forma unánime, Lorenzo Almarza (1887-1975), es considerado como el *padre* del montañismo aragonés. Había nacido en Ezcaray (Logroño), mas su afición por la caza y su casamiento con una joven natural de Chistau, lograrían que recorriese las montañas que bañaba el Cinqueta sobre 1913. Así y todo, su gran amor sería el valle de Benasque, que conoció a comienzos de los años veinte: persiguiendo a los sarríos, Don Lorenzo rondaría las alturas de los Montes Malditos, para ascender al Aneto tempranamente. Entonces, se le describiría como “seco y nudoso como los pinos que marcan el límite de la vegetación arbórea, sin más carne que el músculo preciso para cubrir y hacer funcionar el almacén de un cuerpo hecho por y para la caza en todos los terrenos, rostro aerodinámico coronado por la cabellera algo retirada de la frente y que la brisa solía agitar en forma de aureola”. Tras descubrir el piolet en Luchon, Almarza proseguiría con ascensiones a la Maladeta, al pico de Coronas o al de Alba, acompañado por su guía benasqués, José Cereza *Fades*.

En 1925, Don Lorenzo aparecía como socio fundador del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, asomándose a las páginas de su revista –*Aragón*– loando las bellezas del Alto Ésera. Gracias a sus textos, cuajaron las

primeras excursiones colectivas, organizadas a través de sus tertulias, donde fue enrolando a los futuros *Montañeros*: Cativiela, Gil Marraco, Gómez Laguna y los hermanos Lozano, Morlans y Yarza. Asimismo, Almarza fue todo un pionero del esquí, actividad que practicó sobre 1928, durante su destino en Jaca como Comandante de Ingenieros.

### **Fundador de Montañeros de Aragón**

Toda esta actividad divulgadora de los deportes al aire libre, conduciría a la fundación de la sociedad decana de esta región, Montañeros de Aragón, de la que fue su primer presidente (del 15 de abril de 1929, al 10 de noviembre de 1931). Los socios actuales le deben, entre otras muchas cosas, el nombre y la insignia de la Entidad. Y también será preciso destacar que Lorenzo Almarza es considerado como uno de los pioneros aragoneses de la fotografía, de paisajes especialmente. Mas los embates de la vida se conjuraron para que Don Lorenzo se viese apartado de su querido Benasque: fue trasladado a África, donde sufrió un serio accidente que, sumado a otro de automóvil en la Península, le privaron durante algún tiempo de sus visitas a las cimas. El aclamado Presidente Honorario de ese Club que fundara en Zaragoza –junto con otros once amigos–, nunca olvidó las marchas por la montaña. Así, la Federación Española de Montañismo premiaría sus desvelos por este deporte, otorgándole su Medalla de Plata.

### **La estirpe de los Almarza**

Pero Don Lorenzo, además de sus amigos de Montañeros de Aragón, pronto tuvo a quien pasar el testigo... En concreto, a su hijo Fernando (n. 1915), asimismo, fundador del Club: hoy, con el número cinco de carnet, es su socio decano.

A comienzos de los años veinte, Fernando Almarza ya realizaba excursiones con su padre al pico de Cerler y, en 1922, se calzaba en Benasque sus primeros esquís. A la cumbre del Aneto, que tantas veces iba a ascender, llegó en 1924..., buscando la medalla que entonces ofrecía el club Peñalara al más joven sobre su cima. Hacia 1930, era ya todo un veterano que había visitado varias veces la cota 3.404 m, así como la Maladeta, el pico de Russell, el de Oô y el de Tempestades..., en gran parte, acompañado por un primo suyo de Anciles, Pepe Español. Fernando iría completando su palmarés con los picos de Balaitús, Infiernos o Monte Perdido, sintiendo gran pasión por lo vertical: incluso tantearía las crestas del Diablo y de Salenques, tras realizar prácticas con cuerdas en el Forau de la Renclusa. Así, pudo conectar con el grupo de Luis Gómez Laguna, que comenzaba a ensayar la escalada en las paredes del pico del Águila, en Rioseta. Desde aquí, pasarían a Riglos, donde se llevaron una sorpresa ante su roca conglomerada, que saltaba con sus grandes clavijas de hierro forjado. Aun con todo, en 1934, lograban alcanzar la punta del Buzón del Mallo Firé.

Ciertamente, una familia de mención imprescindible, en cualquier conmemoración montañera...

### 1.07. Don Lorenzo Almarza

Fernando Almarza Laguna de Rins

Boletín de Montañeros de Aragón, 68 bis, mayo-agosto de 2002

Como bien es sabido, mi padre, don Lorenzo Almarza Mallaina, fue el fundador de este club, Montañeros de Aragón, en el año 1929... Acaso, lo que no se conozca tanto es algún rasgo de su carácter que ayude a descubrir su perfil humano.

Don Lorenzo fue un hombre de mucho carácter, fuerte... Serio, aunque con un sentido del humor extraño para aquella época. Siendo ya mayor, les decía con frecuencia a sus nietas que prefería que le tomasen el pelo bromeando, a que no lo hiciesen. Y, por añadidura, poseía una fuerza de voluntad indomable y con un sentido de la responsabilidad terrible.

Mi padre fue militar de profesión: ingeniero militar concretamente, y pasó a supernumerario para trabajar en la empresa Amado Laguna de Rins S. A., ya en tiempos de la República. Asimismo, estuvo de profesor en la Academia General Militar de Zaragoza.

Estuvo destinado en África después del desastre de 1921; hizo allí cantidad de fotografías, pues aquella tierra le brindaba paisajes que eran una maravilla. Participó en muchas exposiciones de fotografía, algunas internacionales: Estados Unidos, Alemania, Suiza, Francia... En Japón, le dieron una medalla al ganar el primer premio. Utilizaba para estas fotografías unos aparatos muy grandes, que su guía benasqués *Fades* cargaba por la montaña, con las correspondientes placas de cristal. Y, además de ser fundador del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón, también lo fue de la Sociedad Fotográfica de Zaragoza, junto con Lorenzo Pardo. Era muy bueno con la cámara de fotos, aunque él no presumió de nada en toda su vida. De los positivos que tomaba, sacaba un negativo para retocarlo con una especie de caja transparente: así podía eliminar de sus fotos los aspectos más feos como los postes de teléfonos.

También dibujaba de una manera maravillosa: precisamente, cuando yo nací, se encontraba esbozando un tapiz. Le dieron la noticia de mi llegada al mundo, vaticinándole que ya no terminaría ese dibujo. Pero mi padre no fue, en realidad, un padre: fue mi mejor amigo. Y mis compañeros, igualmente, lo adoraban. Cuando se dejaba caer por la tienda de campaña donde nosotros dormíamos, siempre le cedían, de muy buena gana, el mejor sitio. Todos estábamos encantados con él. Aunque nos dijese que, con tanta tienda de campaña y tanto saco de dormir, nos íbamos a afeminar...

Su otra pasión, fue la de la caza mayor en la alta montaña. Decía don Lorenzo que el cazador tenía sobre el escalador la ventaja de que éste iba siempre por los mismos caminos, y el otro por donde le mandaba la caza: dependiendo de la dirección del aire, de la temperatura..., dando unas vueltas inverosímiles. Mi padre llegó a sorprender de tal manera a los sarrios que pudo incluso tocar a alguno. Él mismo, era un sarrio más cuando estaba en el monte.

Por lo demás, en la montaña era un compañero perfecto, que siempre se amoldaba al más débil. Y recuerdo que acostumbraba a quitarse las botas y a pasar descalzo por los pasos más difíciles. Tuvo dos o tres accidentes de montaña, al caerse de algunas rocas, a los que no dio ninguna importancia: se ponía un parche y ya estaba. Eso sí, procuraba que no se enterase de eso mi madre, para que no se preocupara. También sufrió algún accidente a caballo, en moto y uno muy grave en coche, a la altura de la Puerta de los Leones de San Gregorio. De este último, le dijeron que nunca más podría salir a la montaña, pero con fuerza de voluntad lo consiguió. Había tenido uno de los primeros coches que vinieron a Aragón: un Ford muy duro. Don Lorenzo afirmaba que, con un coche y una escopeta, felicidad completa.

Mi padre tenía grandes deseos de subir al Aneto cuando la Entronización, pero una úlcera se lo impidió y tuvo que conformarse con sacar la Imagen de Benasque. La úlcera se le hizo cuando se estaba preparando el desembarco de Alhucemas: como era el único Oficial de su Regimiento que sabía nadar, tuvo que estar en Rosas casi todos los días en el agua. Con la úlcera, tuvo un gran bajón físico, pues debía llevar un régimen muy severo..., que al final se saltaba alegremente.

Durante los años postreros de su vida, caminó mucho, casi hasta el último día. Por ejemplo, le gustaba cruzar algún río de piedra en piedra, siempre manteniendo un gran sentido del equilibrio. También le encantaba beber agua de la fuente del Llano de Senarta, la de la Esmoladera, que decía era la mejor del mundo. Y adoraba el valle de Benasque, otro de sus grandes amores.

Indudablemente, fue un hombre especial, muy adelantado para su tiempo.

### 1.08. ¡En la cumbre del Aneto!

Lorenzo Almarza Mallaina

Aragón, 61, octubre de 1930

Nuestra segunda excursión a los Montes Malditos, se llevó a efecto en todos sus detalles como la teníamos proyectada. Los excursionistas, en número de veinticinco, salieron de Zaragoza en coches de turismo a las cuatro de dicho día, llegando a Benasque sin novedad a las once y cuarto; en este pueblo, les esperábamos los *Montañeros* llegados la víspera, en número de cinco, y los vascos agregados a la excursión: Luis Ferrer (*el hombre de las cavernas*), del C. D. Bilbao, hermanos Labayen, Tudurí y Novoa Larrañaga, del Ski Club Tolosano.

Estos señores, que honraron nuestra excursión con su presencia, llegaron en mi compañía, saliendo de Jaca a las ocho de la mañana del día 24, y visitando por el camino el pantano de la Peña, los Mallos de Riglos, Huesca, Barbastro y los Saltos de Seira.

Los saludos efusivos, los comentarios sobre el tiempo probable, etcétera, etcétera, todas estas cosas propias de semejantes momentos, tuvieron lugar rápidamente, porque las campanas de la iglesia nos llamaban para oír el Santo

Sacrificio de la misa; y hemos de hacer constar que el digno y virtuoso sacerdote de Benasque, prometió y cumplió que el coadjutor esperaría a los expedicionarios hasta la hora que fuese necesaria. Reciba de nuevo dicho señor nuestro agradecimiento, ya que en aquel momento se hizo presente.

La comida en casa de Sayó fue sana y abundante y, sobre todo, alegre, y mientras esto tenía lugar, frente a la casa nuestros hombres, y a la cabeza el sin par José Cereza, organizaban las cargas y disponían todo lo necesario para no retrasar nuestra salida, que tuvo lugar inmediatamente de terminar la comida.

Pronto se formalizó la marcha, organizándose grupos que, como siempre, admiraban las bellezas del nunca bien ponderado camino de la Renclusa.

Uno de estos grupos, sin miedo a alargar la jornada, nos desviamos por el camino del valle de Estós, para poder enseñar a nuestros forasteros, si este nombre puede darse a nuestros queridos vascos, aunque yo y muchos como yo los tenemos por muy nuestros, el famoso puente de hielo que todos los años se moldea en el estrecho que forman las laderas a la entrada del valle de Estós. Como es de suponer, hicieron las fotografías acostumbradas y empezaron a saborear el placer de pisar nieve a finales de julio. Desandamos el camino hasta llegar al punto de nuestro desvío y, con muy poco descanso y saboreando todos los rincones pintorescos, se llegó al refugio de la Renclusa al anochecer.

En este refugio, modelo de buen servicio y cordialidad, fuimos atendidos con el característico y afable modo que sus concesionarios lo hacen siempre y muy especialmente a los Montañeros de Aragón.

Al llegar, fuimos agradablemente sorprendidos con la presencia de nuestro querido amigo Arcaute, quien retrasó su marcha por presenciar nuestra llegada, saludarnos y pasar con nosotros un día, rasgo que agradecemos, a la par que tolosanos, bilbaínos y aragoneses.

El apetito durante la cena puede decirse que superó al de la comida; una vez terminada, se hizo el reparto de camas y habitaciones y se dieron las órdenes para la hora de llamada, preparativos de marcha, etcétera. Antes de acostarme, hice un reconocimiento fuera del local, y la noche se presentaba muy bien para que amaneciese un día hermoso, como sucedió.

Día 26: Como los remolones que tardaron algo más en levantarse, se retrasó un poco la salida, que estaba marcada para las tres y media, que se hizo ordenadamente y en medio del mayor entusiasmo por la esplendidez del día.

La tartera se subió con bastante rapidez, pisando abundante nieve, y se descansó unos momentos en el Portillón bajo. Nunca se podrá dar idea de la impresión que produce los dos glaciares, el de Aneto y la Maladeta, desde este lugar; es preciso haberla sufrido varias veces para poder empezar a comprenderla.

Se emprendió el descenso por las palas de nieve, que se hizo muy rápido, no siendo preciso atarse en todo el camino, por pisar constantemente nieve caída dos días antes. En el sitio de costumbre, se almorzó, saliendo a relucir algo de lo mucho bueno que encerraban nuestras mochilas, pues

especialmente las de nuestros amigos los vascos, no tenían fondo, pues en cada parada salían nuevas y sabrosas cosas a relucir, demostrándonos con esto que, en asuntos de comer, tienen bien adquirida su fama.

El glaciar empieza aquí. Y se cruzó con rapidez y las consiguientes paradas. ¿Qué pasa? Gil tiene que hacer una de sus excelentes fotografías. Termina; y se continúa hasta otra. En estas paradas y en algunos sitios en marcha, suena una flauta, que no es la de Bartolo precisamente, sino de Tudurí, que le acompaña constantemente, y creo no muy a gusto, pues no deja de tocarla con frecuencia. Desde Coronas, atacamos con valentía la pala del Diente de Aneto, subiéndola sin ninguna dificultad, gracias a la reciente nieve; el hielo no se vio en todo el camino. El paso de Mahoma un juego de chiquillos, y ya estamos en la ansiada cumbre.

Entre nuestros *Montañeros*, se oía la exclamación general: "¡Ya es hora que se vea algo desde aquí!". Y era justificadísimo, pues entre nosotros había quien por tercera vez subía al Aneto sin poder decir lo que desde allí se divisaba, pues ellos no habían visto más que nubes y nieve. Esta vez, la cosa era bien distinta; no había absolutamente nada que impidiese ver en un diámetro muy considerable, la bravura sin límites de aquellas piedras, la nieve recién caída cargando aún sobre las piedras más altas. La cresta de las Salencas se dibujaba como una visión dantesca, invitando a seguirla; pero es necesario más tiempo del que disponíamos.

Por grupos, se fueron esparciendo los excursionistas; unos dormitaban, otros se extasiaban, otros recorríamos los crestones de Coronas, deseosos de contemplar a cada paso una nueva perspectiva; se impresionaron placas y cintas; la parada fue la mayor que yo he hecho en este sitio. Duró dos horas largas. Después de impresionar el grupo que se publica, fue necesario pensar en el regreso. Queríamos hacer la Maladeta y Alba.

El glaciar quedó muy mal parado materialmente; lo deshicimos, cada cual hacía lo que quería; puede decirse que quedó trillado.

En el collado de Coronas, tuvo lugar la primera división; un grupo tenía precisión más o menos justificada de llegar pronto a la Renclusa; los demás, seguimos por la parte alta del glaciar, pasando al pie del pico de Enmedio para asomarnos al collado Maldito.

Los que no conocían este fantástico lugar, quedaron admirados de su grandiosidad; el circo vertical que lo forma, no admite comparación con casi ningún otro conocido. Al fondo, el lago de Cregüeña, completamente helado. En las neveras que lo forman, bien pronto se divisaron unos puntos que se movían; eran *sarrios*; once salieron a nuestros gritos; tan pequeños se veían por la distancia, que fue preciso largo tiempo para que todos los vieses, a pesar de cruzar sobre una sábana de nieve.

Tanta atracción tiene esta vista, que fue preciso un poco de energía para despegar nuestros cuerpos de la losa en la cual estábamos tumbados para poder contemplar el citado circo. En este punto, hubo nueva división, quedando once, que teníamos propósito de hacer la Maladeta, primero, y de contar con tiempo suficiente para ver el Diente de Alba.

La pala de acceso a la chimenea, que pasó rápidamente gracias a la nieve fresca y hora propicia para ello, se subió muy bien, siendo preciso atarse algunos de los excursionistas, por ser demasiados, y no fácil la vigilancia de todos. Se llegó a la cumbre de la Maladeta, donde nuevamente salieron provisiones de boca excelentes. Por turno, nos fuimos asomando a la piedra que forma la cúspide de la Maladeta y, una vez que firmamos en el *álbum*, y después de dar fin a las ciruelas pasas, emprendimos el camino de la cresta que conduce al glaciar de la Maladeta.

Esta cresta, desde la que se divisa un panorama glacial, es muy interesante y no deja de tener algo de emoción, por tratarse de piedras que, aunque muy grandes de tamaño, están partidas por los rayos, y es frecuente verlas caer desde lo alto al fondo de los glaciares, con el ruido ensordecedor agrandado por el silencio que allí reina normalmente.

En el recorrido de los ciento cincuenta a doscientos metros de cresta, lo hicimos normalmente, y como todo tiene fin en este mundo, también lo tuvo su recorrido, llegando al Portillón, por el que se desciende con alguna pequeña emoción al pendiente glaciar; desde este punto y hora, todo es facilidad; las superficies, lisas e inclinadas, convidan a deslizarse con toda la velocidad que se desee, pues el peligro no existe para quien sepa lo que es la nieve, y es muy remoto para los que desconocen la montaña, siempre que marchen acompañados de quien sea práctico. Durante este recorrido, y en las numerosas paradas que se hicieron, se dieron definitivamente fin a las provisiones de los vascos, pero no así a la flauta, que seguía tocando de cuando en cuando. Sin dejar de pisar nieve, llegamos al lago de la Renclusa, y en sus frescas aguas se zambulleron algunos de los excursionistas, teniendo que salir precipitadamente por su temperatura. En este sitio nos esperaba Arcaute y, desde allí, todos reunidos, regresamos al refugio, y después de una sabrosa y abundante cena, cada uno se metió en su cama.

Día 27: A las dos de la madrugada, dejé el lecho y, acompañado de mi guía, pasé todo el día en el monte hasta las siete de la tarde. No puedo, por lo tanto, reseñar lo que hicieron mis compañeros, pero sí tengo entendido que hubo gran dificultad en sacar a algunos de la cama, que otros hicieron excursión al pico de Salvaguardia, y otros marcharon a Luchon, y los más se dedicaron a la vida contemplativa, para luego regresar a Benasque, continuando hasta Zaragoza los *Montañeros*, y a Tolosa y Bilbao los vascos.

Día 29: Acompañados de algunos *Montañeros*, permanecemos dos días más en aquellas regiones, de las cuales yo no bajaría nunca; recorrimos aquel día las tres Hermanas de Paderna, llegando cerca del pie del Diente de Alba.

Impresiones de la excursión: tratamos con nuestros compañeros de la Confederación de Sociedades, quedando conforme en principio y prometiendo estudiar el asunto y someterlo a la consideración de las Sociedades hermanas francesas.

### 1.09. Montañismo en el Benasque de los años treinta

Fernando Almarza Laguna de Rins

Boletín de Montañeros de Aragón, 56, enero-marzo de 1999

A pesar de la gran tradición cazadora de mi familia, yo apenas la seguí. Eso sí: empecé cazando algo, conejo y perdiz los domingos, pero me tiraba mucho más la montaña y, como era el único día que podía practicar este deporte, dejé totalmente la caza por el esquí o la escalada.

Pero, en el valle de Benasque de comienzos de los años treinta, la caza del sarrio era toda una actividad seria de montañismo, era otra cosa... Recuerdo que tal y como mi padre lo cazaba, "a la andada", tenía su emoción, pero era un palizón impresionante, y a mí no llegó nunca a entusiasmarme. Para esta clase de caza, y así lo hacían por lo menos la pareja don Lorenzo-Fades, era necesario llegar a un collado de alrededor de tres mil metros, al amanecer, para, desde allí, ver con los gemelos si se descubrían los sarrios. Si estaban cerca, bien: a por ellos. Pero si, como acostumbraba a ser, estaban lejos, empezaba toda una estrategia para intentar entrarles a tiro. El aire viene de allí, pero aquellas nubes de allá... y el sol, que saldrá por aquella... todo esto, mezclado con la situación de los pastos que más gustaban a los bichos en aquella estación, hacía que, para llegar al objetivo, hubiese que dar algún rodeo de dos o tres horas subiendo y bajando por aquellas altitudes. Bien, sigamos: ya estaba todo planeado, ahora a andar y a tener la suerte de que, al llegar al lugar designado, no hubiese cambiado el aire o hubiese sucedido cualquier otro incidente que obligara a largarse a las piezas, pues si esto sucedía así, vuelta a empezar...

Todos estos sinsabores tenían, sin embargo, sus ventajas: la montaña la pateabas bien y llegabas a conocer al dedillo todos sus collados y rincones. Pero, como decía antes, las palizas eran de muerte, y si encima se echaba la noche, había que dormir *à la belle étoile*, como dicen los franceses, frase romántica en verdad, pero muy poco cómoda para el descanso, y menos como remate de una soba como la que te habías pegado.

De esta forma, mis vivencias de montañismo en el Benasque de los años treinta, son en los picos... Han pasado muchos años desde entonces pero, curiosamente, aún mantengo en mi memoria, y con pavor, cierta anécdota. Es el recuerdo de la tormenta que nos cogió a Rafael Cremades y a mí, al atravesar la cresta de Oò, a unos tres mil metros de altura y casi en su punto medio. Es curioso que, encontrándonos como nos encontrábamos dentro de la tempestad, ni se veían ni por lo tanto se oían, ni rayos ni truenos. Recuerdo que estábamos dentro de una atmósfera color naranja con un silencio ambiental asombroso y que, cuando acercábamos la mano a la roca, antes de tocarla, a diez o doce centímetros, saltaban las chispas de las puntas de nuestros dedos, sensación nada agradable. Llevábamos los pelos de punta, sin duda por la electricidad, en vista de lo cual, enseguida se nos ocurrió abandonar nuestros piolets. Pero, de hecho, luego piensas en los clavos de las suelas de las botas, en las medallas, en las hebillas... en fin, en que te ves forrado de hierro. Total, que no dejamos nada, pero que aquello nos produjo un pánico cervical.

Así, descendimos unos pocos metros por una canal en espera de que aminorase algo la tormenta, como así sucedió. Pero entonces, nuestro

pensamiento, estando como estábamos calados hasta los huesos, se dirigió hacia la tienda, y al estado en que la encontraríamos... Allí arriba, a más de mil metros sobre ella, sólo apreciábamos algo verde en medio de una extensión blanca de granizo, y temíamos que, a nuestro regreso, la encontrásemos como un colador. Continuamos la travesía de la cresta de Oô, pues no había otra salida, emprendimos el descenso y, gracias a Dios, encontramos el campamento algo pocho, pero intacto.

### 1.10. Los inicios del esquí en Candanchú

Fernando Almarza Laguna de Rins

Boletín de Montañeros de Aragón, Abr98, 53

A mediados de los años veinte, mi padre, don Lorenzo Almarza, aprendió a esquiar en el valle de Benasque. Su maestro había sido un hermano de su amigo Pepe *Fades*, que era guía del Club Alpino Francés en Luchon. Éste le demostraría –siempre pensando en la caza– que los esquís eran más prácticos para desplazarse en invierno por la nieve, más aún que las raquetas que se empleaban en Benasque.

En el año 1928, mi padre estaba destinado en Jaca, como jefe de la Comandancia de Obras de Ingenieros. En esta plaza existía el batallón de Cazadores de La Palma, que tenía una compañía de esquiadores; aunque dudo que usasen mucho los esquís, pues yo nunca los vi con ellos. Así, con un par de tablas de esta procedencia, don Lorenzo dio sus primeros paseos en el valle del Aragón desde Arañones, descubriendo entonces el encanto y la belleza de este deporte.

Pronto lo comentaría con los más jóvenes de Montañeros de Aragón, y alguno se animó a seguir su ejemplo. Luis Gómez Laguna sería el primero en probar esta aventura, empleando esquís prestados amablemente por el batallón de La Palma. La experiencia resultó positiva y, al poco, eran ya varios los noveles esquiadores. En los principios, no se pasaba de La Tuca, que era un prado existente en Arañones, al pie de la carretera, muy cerca del antiguo cuartel de carabineros (hoy, Hotel Santa Cristina). Más tarde, cuando la nieve lo permitía, se subía a Rioseta, que fue por bastante tiempo el centro de esquí del valle. Allí se disputaron las primeras carreras de nuestro Club, y también las primeras internacionales.

Un buen día, algún arriesgado y valeroso esquiador emprendió, desde Rioseta, la marcha y llegó hasta el puerto de Somport. A su regreso, no cesó de contar los encantos de Candanchú y del aspecto virginal de sus maravillosas pistas. Esto hizo que enseguida se empezasen a organizar excursiones a este valle: primero, con los esquís, y después, en un autobús de Canfranc que nos subía por un módico precio.

Una de las dificultades fundamentales del esquí de la que todavía no he hablado, pero que tenía importancia capital, era la de la obtención de material. Algún afortunado consiguió esquís noruegos, los *Gresving*, y otros los obtendrían pasados de contrabando. Sin embargo, los más se las apañaron con unos que empezó a fabricar un aficionado de Zaragoza, carpintero de oficio y

de nombre Alvira, que llegó a hacerlos bastante bien en fresno. Yo, por mi parte, había esquiado hasta entonces con un par –que todavía conservo– que me había regalado el monitor de Luchon que enseñó a mi padre (con unas extrañas fijaciones que no llevan ni un solo hierro, sólo correas); con ellos me arreglé hasta poder conseguir unos de los de Alvira.

Muy pronto, y como la afición iba en aumento, en Montañeros de Aragón se empezó a estudiar la conveniencia de construir un albergue en Candanchú. Se llegó a hacer –para el luego Refugio de Santa Cristina– un proyecto muy ambicioso, y del que sólo se edificó lo que en principio iba a ser el comedor. En su día, se pensaba adosar a él, el resto de la construcción. Para financiar esta primera parte, se emitieron unos bonos de cien pesetas que pronto se agotaron. En el año 1930, se terminó la obra de nuestro Refugio, con gran entusiasmo de todos, pues ya teníamos un lugar donde dormir a pie de pista. Aunque, a decir verdad, en el Santa Cristina hacía un frío espantoso, pues la estufa no tiraba y, para dormir, sólo contábamos con un, para nosotros entonces, cómodo lecho de paja.

Estos fueron los inicios de la estación de esquí de Candanchú. Más tarde, el Esquí Club de Tolosa edificaría un, para la época, magnífico hotel: el Hotel Candanchú. Éste era ya de gran lujo para nosotros, pues tenía calefacción central y hasta un auto oruga –que, por cierto, había hecho la travesía del Sahara– para subir a los viajeros... y que tenía la rara habilidad de volcar en cualquier ventisquero un poco elevado.

A estas pistas sin remontes mecánicos de Candanchú, acudían esquiadores vascos del Esquí Club de Tolosa y del Club Deportivo Bilbao, algún madrileño del Peñalara y del Alpino, así como franceses del Club Alpino de Pau y del Esquí Club d'Oloron Vallée d'Aspe (E.S.C.O.V.A.). Se comenzaron a celebrar allí los primeros campeonatos internacionales de fondo y la competición llamada Tobazo Standard. Esta última prueba, consistía en el descenso de dicha cima, buscando siempre la máxima pendiente, marcada por media docena de banderas, y con nieve virgen y sin pisar. Es decir: a lo bestia.

### 1.11. Campamento en Piedrafita. Excursiones y ascensiones

Conchita Arribas de Hidalgo

Aragón, 48, septiembre de 1929

Día 1 agosto. A las 14 h aproximadamente, en Sallent. Organizamos una excursión a El Formigal, que está animadísimo. Es la fiesta del ganado y hay gran contingente de pastores de la vecina nación y la nuestra. *Trini* y yo comemos un requesón con café y azúcar que es una cosa riquísima. Vamos al puerto, y allí vemos el refugio francés ya terminado. Ha quedado bastante bien.

Otra vez a Sallent, y allí hacemos los últimos preparativos para la gran marcha de mañana. Cenamos en el flamante *Hotel Balaitus*. Está todo completo y vamos a dormir en varias casas por el pueblo. A las 21 h y algunos minutos, casi todos nos retiramos.

Día 2 de agosto. A las 03 h 30', estamos en pie. En las afueras de Sallent, la primera gran cuesta sirve para calentar nuestras piernas. En poco rato, nos elevamos bastante y ya empezamos a disfrutar de unas vistas magníficas. Los que otras veces han estado aquí, nos dicen los nombres de diferentes picos y nos anuncian cómo son los trozos de camino que nos falta recorrer, todos ellos en verdad bellísimos. Llevamos un paso largo y despacio, ya que son grandes las cuestas que subimos y todos queremos llegar sin fatigarnos ni cansarnos. Tras una pendiente fortísima de *glera*, llegamos a la Forqueta de Piedrafita. Allí, los que ya han estado, nos tapan los ojos a los que nunca vinimos a este paraíso, para que de esta forma sea mayor la admiración que, desde 2.700 m, nos va a causar este valle. Al fondo, el refugio, parece pequeño y blanco, aunque no lo es. A su alrededor, en forma de muralla que circunda este paraíso, los grandes picos, los colosos de nuestro Pirineo aragonés. En el fondo, cerca del refugio, unos largos pequeños y grandes: el de las Ranas, Camporoplano, Respomuso, éste con sus bellísimas aguas azuladas y purísimas que permiten ver el fondo. Lo hemos hecho perfectamente. Ya en el fondo del valle, nuestra primera visita ha sido para el refugio y nuestra curiosidad nos hace coger el libro registro de las personas que aquí pernoctan. Vemos firmas conocidas y, entre ellas, están las de los compañeros del pobre *peñalaro* que el día 13 de julio se mató en una escalada. Son unas líneas bien escritas, llenas de dolor por la pérdida de su compañero y ruegan un recuerdo o una oración por su alma. Nosotros, montañeros, asociándonos a este gran dolor, guardamos un emocionante minuto de silencio. Después, a la orilla del ibón de las Ranas, establecemos nuestro campamento muy bien orientado. Comemos con gran apetito un plato *unic*, cocinado por *Trini* y yo. Del *fregote* se encargan los hombres. Hemos establecido dos casinos. En uno se toma café y en otro té.

Como se ve, no nos privamos de nada. El tiempo regular; para subir nos ha venido muy bien la falta del sol, pero más tarde sentimos que el *astro rey* no nos acompañe en este primer día de campamento en Piedrafita. Por la tarde refresca bastante y vienen nubes precursoras de chubascos. Estos no tardan en llegar y cuando están en pleno hervor las patatas tenemos que huir a toda velocidad. Cesa de llover y todos nos dirigimos a ver en qué estado se encuentra nuestra cena que es satisfactorio, pero más tarde nueva alarma y entonces nos vamos con sartén y todo. Las patatas de un aspecto buenísimo, están crudas y no hay quien las coma. A las 20 h, todos durmiendo, teniendo como canción de cuna el continuo sonsonete de los chubascos que de rato en rato caen. Yarza ha pescado una trucha diminuta.

Día 3 de agosto. Siguen los chubascos y las nubes bajas. Esto nos hace ver espectáculos bellísimos, que sirven para algunas fotos. Hemos hecho por la mañana una excursión deliciosa, alrededor del lago de Respomuso. Lo hemos recorrido y admirado el agua tan cristalina que hay en él. Hemos llegado hasta la cascada que hay a su final y en la que comienza el río Aguas Limpias. Es muy bonito este recorrido. A las 12 h estamos ya en el campamento. Hacemos un arroz que nos sabe riquísimo, pero don Miguel dice le falta un punto. Cuestión de gustos y de hambre. Continúa el día nublado, a ratos un poco de

sol; éstos son los menos. Las 17 h 50': hora solemne. Yarza ha pescado dos truchas de *tamaño natural*; el pobre casi se hiela y no llega de alegría al ver que su paciencia ha sido premiada con dos magníficos ejemplares. Mañana vuelve al mismo sitio, pues con este aumento de pesca piensa establecerse en pescadería de alta montaña. Son las 18 h; ocho grados sobre cero al sol, pero más tarde el termómetro marca, a las 20 h, tres grados sobre cero. La noche muy fresca. De madrugada, suponemos que estaremos bajo cero [...].

Día 4 de agosto. Amanecemos nevados. El paisaje es estupendo, con todos los picos blancos y también el llano. A las 08 h 30' decidimos a pesar de la nevada y del fresco, irnos a hacer un pico, y a las 09 h salimos del campamento hacia la Gran Facha (3.006 m). La subida la hacemos muy bien. Sigue nevando y esto sirve para sentir menos las subidas. Como vamos subiendo, vamos encontrando mayores encantos en el paisaje. Pasamos por deliciosos sitios, siempre llenos de belleza y en los cuales no faltan ni lagos ni cascadas. Tras una subida por una chimenea donde iniciamos una verdadera escalada, llegamos a la cumbre y allí, como premio a nuestro esfuerzo queda despejado el cielo y disfrutamos de una vista magnífica, contra lo que esperábamos. Se está estupendamente. No hace frío y se tiran varias placas mirando con los gemelos de don Miguel, el gran Balaitús, los picos del Infierno, que están magníficos; el refugio de Wallon, etcétera. La subida nos ha costado tres horas. Regresamos contentos de nuestra excursión, pensando en que mañana haremos Balaitús. El tiempo sigue enorme, con mucho sol. Ya era hora.

"Día 5 de agosto. A las 04 h 30' nos levantamos con grandes ánimos y grandes comentarios sobre el frío tan enorme que durante la noche ha hecho. Emprendemos la marcha llevando de guía a Yarza, el *Emperador de Piedrafita*, *Duque de Balaitús*, *Marqués de la Gran Facha*, *Conde de Tebarrai*, etcétera. Vamos admirando el paisaje, que así que subimos, se presenta a nosotros cada vez con mayores encantos: a la vista de las crestas del Diablo, nuestra admiración es cada vez mayor ante aquellas cortadas y picos más o menos afilados que le dan el aspecto de algo sobrenatural. Por fin, ya en pleno glaciar, después de dos horas de subida que a todos se nos han hecho cortas. Aquí, en este lugar, nuestro guía observa el aspecto del glaciar y dice que está peligroso el paso por él. Todos estamos convencidos de que esto es verdad y acatamos sus órdenes, ya que el glaciar está con bastante hielo y su pendiente es bastante grande. De nuestro grupo se aventuran Jesús y Mermanol, y a éstos se les une Villanueva, que ven coronados sus esfuerzos al pisar la cima del coloso Balaitús. El resto, hace excursiones por el glaciar. Hay un grupo compuesto por Yarza, *Trini* y yo, que estamos tan desesperados por no poder subir, que hacemos una travesía por el hielo felizmente sin que nos ocurra más percance que caerse *Trini* nevero abajo y Yarza, con gran valentía, se lanza sobre ella y a duras penas logra frenarla. No les ocurre nada de particular más que unos rasguños. El resto se elevan más, y allí descubren un pasadizo que ellos llaman *Norton*. En este lugar, los tres náufragos pasan bastante frío y algo más, al pensar que tienen que bajar por el hielo una pendiente que casi es vertical. El resto que estamos abajo pasamos un rato divertido al ver los



apuros que pasan, pero por fin bajan como pueden, recibiendo el premio que por su arrojo y valentía se merecen.

Día 6 de agosto. Amanece nublado, pues el viento ha cambiado y amenaza llover. Unos nos dedicamos al pastoreo y otros van a la peña Cristóbal. Tenemos la visita de Carrasquete, que con sus charlas y sucedidos nos hace pasar un buen rato. Desciende la temperatura bastante y el granizo cubre las praderas y picachos. A la hora de la cena, decidimos trasladarnos al refugio, donde tranquilamente cenamos y pasamos una de las mejores veladas recordando días anteriores y pensando, no sin cierta pena, que mañana es el día de nuestra partida. Después de cenar, dormimos en las tiendas, ya que a pesar de la gran humedad y frío que hace no las queremos abandonar por la última noche que en ellas vamos a pasar. Fernando, aprovechando la tormenta, se ha marchado a pescar y trae un magnífico ejemplar.

Día 7 de agosto. Toda la noche ha llovido bastante y el levantar las tiendas nos cuesta un poco de trabajo, pues a ratos llueve bastante bien. Se carga el macho y en vista de que el tiempo está francamente malo decidimos no ir por Tebarrai a Panticosa y marcharnos a Sallent. Antes de marcharnos, *Trini* dice que para estar en el refugio dos días más, prefiere venirse con nosotros. Consulta con don Miguel y le parece bien la idea. Por fin en marcha, con un poco de tristeza al ver la jugarreta que el tiempo nos hace y la de dejar aquí a buenos compañeros con los cuales hemos pasado días estupendos. La Forqueta la subimos en una hora y cinco minutos. En Sallent estamos en dos horas y tres cuartos; una verdadera hazaña.

Comemos estupendamente en el *Hotel Balaitus*. Todo está riquísimo, pero también es verdad que tenemos un hambre grande. Brindamos por los pobrecitos del *Campamento del Hambre* y pensamos escribirles una carta relatándoles toda nuestra comida [...].

Llegamos al Balneario causando la admiración de todo el mundo, que comenta cada cual a su gusto nuestra excursión. Nos alojamos a todo plan en el *Hotel Continental* y cenamos en el *Gran Hotel*. En el *Gran Casino*, vemos a personas amigas y caras conocidas y hacemos una pequeña tertulia. *Trini*, a pesar de sus botas de clavos y los kilómetros que lleva en el cuerpo, baila varias veces. Más tarde, a cenar en el bonito comedor que el *Gran Hotel* tiene. Todos están la mar de bien vestidos y nosotros hacemos nuestra entrada triunfal con botas de clavos y pantalones más o menos sucios. Casi no sabemos comer con tanto camarero y tanto plato y tanta orquesta, de tanto estado de *salvajismo* que nuestra estancia en los dos campamentos nos ha proporcionado. Cenamos lo que se dice bien y, como ya sentimos en nuestros ojos las llamadas de Morfeo, nos vamos a dormir en nuestras camas de verdad. Casi no podemos coger el sueño de lo blanda que la cama está, pero puede más nuestro cansancio y nos dormimos, no sin antes recordar a los compañeros del *campamento del Hambre*, de los cuales nuestro pensamiento no se ha apartado en todo el día.

Día 8 de agosto. Despertamos a las 09 h. Tras un paseo por todo el Balneario nos decidimos, a pesar del fresco que hace, a echarnos a nadar en la piscina que, aunque pequeña está bastante bien. Yo soy la única que me

lanzo al agua, acompañada de dos veraneantes más. La gente nos mira con cara de frío, pero no lo hace tanto como parece en la orilla. He disfrutado mucho al nadar en estas aguas tan cristalinas y por tanto, mi estancia en el agua ha sido mayor que la que todos suponían. Ya las 15 h, y dentro del auto que nos lleva a Sabiñánigo y desde allí a Zaragoza, no sin cierta pena y tristeza al ver terminadas estas deliciosas vacaciones que nunca se podrán olvidar, después de haber estado en plena naturaleza, compenetrados con ella de tal manera y sintiendo dentro de nuestro ser la emoción de tanta belleza, que al ver la pequeñez de nuestra humanidad”.

### 1.12. El refugio de Piedrafita

López de Gera

Aragón, 48, septiembre de 1929

La medida del reconocimiento exterior respecto de las bellezas del Pirineo aragonés, nos la dé la predilección que sienten por él las sociedades montañeras españolas que frecuentan sus comarcas y trabajan incesantemente en el acondicionamiento de los medios para facilitar su visita. Figuran en el puesto de honor entre los grupos montañeros, por su historia y por su capacidad actual, el *Centro Excursionista de Cataluña* y la sociedad *Peñalara*, que en Barcelona y Madrid desarrollan paralela actuación. Uno y otra sin distinción, rivalizando al fomentar la afición a la montaña al excursionismo de mochila, han beneficiado la montaña, proclamando sus excelencias y llevando a cabo obras que, como el refugio de Piedrafita, aseguran la defensa del escalador contra las inclemencias del tiempo.

Invitados por la sociedad *Peñalara* para acudir a la inauguración de dicho albergue, un grupo de *Montañeros* formado por don Lorenzo Almarza y su hijo, la señorita Carmela García de Menéndez y el que firma, salieron el día 12 de agosto de Jaca en automóvil hacia Sallent a las 04 h 30' de la mañana, y de Sallent a las 06 h 30', acompañados de un nutrido grupo de *peñalaros* y de representantes de sociedades de alpinismo de Bilbao, Francia y Alemania.

La marcha se realizó por la orilla izquierda del río Aguas Limpias, por el camino que conduce a la mina, atravesando el arroyo al terminar el valle frente a una cabaña de pastores que se halla a 150 m sobre el fondo del barranco. Después de la cabaña, y pasado el arroyo que desciende de la izquierda, no se encuentra ya agua hasta el circo donde está situado el refugio. Siguiendo en la misma dirección, por un escalar sobre terreno pedregoso se llegó a la Forqueta a las 10 h 30', desde donde se desciende siguiendo un camino al fondo de la *bal* de Piedrafita, que se recorre hacia la izquierda hasta la cabaña de pastores atravesando el río para buscar una pequeña escaleta que lleva directamente al refugio a donde se llegó a las 11 h.

La ceremonia sencilla de la bendición y la comida animada con el buen humor, del que los excursionistas hicieron derroche, compensaron con creces la dureza de la marcha y dieron fuerzas para el regreso, que puede cubrirse en tres horas y media.

El refugio, de sólida construcción, está colocado en el centro del magnífico circo de Piedrafita, y puede servir de apoyo de valor inapreciable para la ascensión al Balaitús, permite el paso a Panticosa por los picos del Infierno, y al Marcadau. Más alejado queda Vignemale/Comachibosa y puede practicarse por tanto un paso fácil a Francia. Sería interesante intentar la continuación de un camino de la Forqueta al valle de las Gleras, que conduciría al refugio aprovechando una de las canales, evitando, por lo menos para bajar, un largo rodeo [...].

### 1.13. Tres días de camping en torno al refugio Wallon

Pascual Galindo Romeo

Aragón, 51, diciembre de 1929

Día 11 de septiembre. No obstante las señales de un mal tiempo pues desde hacia dos días llovía a lo largo del Pirineo central a ambos lados de la frontera y en tal extensión que por España llegaba el régimen de lluvias hasta Castilla y Murcia y por Francia se extendía hasta las regiones del Centro, se emprendió la excursión en el día señalado y según el programa aprobado. Formaban el grupo: la señorita Pilar Blanco, Vicente Blanco, Vicente de la Fuente, Enrique Pérez Pardo, Rafael Carimón, el ya veterano Martín Ledesma, y el autor de estas líneas.

La lluvia amenazadora durante el viaje hasta Sabiñánigo fue una realidad y en gran abundancia creciente a medida que nos acercábamos a Panticosa, donde llovía torrencialmente cuando dominado ya El Escalar nos encontramos en su magnífico circo, siendo la curiosidad de los pocos bañistas que allí quedaban, de los cuales unos decían que íbamos a aumentar la reducida colonia, mientras que otros, más perspicaces, afirmaban que marcharíamos directamente a la montaña. Eran éstos los que tenían razón.

A pesar de la lluvia, después de haber empleado una hora en Panticosa para admirar su magnífica belleza y para no dejarnos convencer por quienes a todo trance nos aconsejaban que no saliéramos hacia la montaña con aquel tiempo, a las 15 h 30' salíamos del plano de Panticosa y comenzábamos a remontar su circo en dirección a los lagos de Bachimaña, ascendiendo pronto por cerca de la *cascada del Fraile*. Grande es la gratitud al ingeniero, señor Bergez y a sus subordinados, que tuvieron la gran amabilidad de mandar subir en el trasbordador nuestras mochilas y ropas de abrigo hasta el refugio de las obras cerca de los lagos.

A las 16 h 30', llegábamos al refugio de las dichas obras, donde se hizo un pequeño alto a la vez que se preparaba aumentar con el buen vino de la montaña las calorías que la inclemencia del tiempo quería disminuir.

A las 18 h 30' nos hallábamos en la muga y línea fronteriza, a 2.566 m: habíamos ascendido en dos horas cerca de los 1.000 m, siempre con lluvia y la mayor parte del tiempo por entre densa niebla. Ya dominando el valle de Marcadau, pudimos contemplar los últimos rayos del sol que iluminaban las alturas de la derecha del valle...

Un descanso metódico de 10' nos permitió animarnos a descender hacia el refugio Wallon, que divisamos rodeado de blancas tiendas a los 5' de marcha en territorio francés.

A las 19 h llegábamos a la *Hounte-Fría* (Fuente fría). Pocos minutos después, divisamos en lo profundo del valle un bulto al parecer una persona, que parecía marchar después de haber estado parada unos momentos hacia el refugio de nuestros gritos de montaña, comienza a retroceder hasta encontrarnos a las 19 h 30': era el guía Pont, enviado por el *Club Alpin Français* y especialmente por el señor Meillon, para esperarnos al menos en la frontera. Nuestro telegrama con la hora exacta de la llegada, había sido recibido demasiado tarde para que un grupo numeroso nos esperase en la frontera y una avanzada en Panticosa. El mismo guía, luego de esperar en la frontera, ante la oscuridad y lluvias que dominaban la parte española, creyó que habíamos suspendido la excursión para el día siguiente y retrocedía ya al refugio.

A las 20 h llegábamos al refugio Wallon, donde fuimos recibidos con la mayor amabilidad y obsequiados por el señor Pantet, en nombre del *Club Alpin Français* y del *Touring Club de Francia*. No podemos menos de manifestar nuestra gratitud al niño José Belio de Panticosa. Fue él quien, aun con toda lluvia y niebla, se atrevió a conducirnos durante esta excursión. Nuestra gratitud asimismo a su padre, que le permitió nos acompañara. Habíamos hecho, con el peor tiempo, la excursión en cuatro horas, siendo así que son cinco las señaladas para tal recorrido en tiempo normal. Era un buen entrenamiento de montaña que merecía un reparador descanso. A las 22 h, estábamos ya en nuestras tiendas que ofrecían el mejor confort deseable: nada faltaba en ellas. Ledesma, Pérez Pardo y Clarimón tienen la suerte de ocupar la tienda de *Los Tigres* [...]. La noche es plácida y tranquila: el descanso completo [...].

Día 12 de septiembre. La tarde se pasó en la proyectada excursión a los dos lagos de Cambales, que no es sino entretenimiento para los ejercicios que han de seguir en los días siguientes, el señor Meillon es el jefe supremo de la expedición: con su conocimiento de estos lugares nos hace ameno el caminar, mostrándonos picos, indicándonos señales, hablándonos de fauna y flora, recordándonos tiempos pasados de alpinismo y soñando con proyectos futuros de no difícil realización.

Los guardas del *Club Alpin Français* son guías, y ayudan a nuestros jóvenes montañeros; todos se desviven sobre todo por facilitar el viaje y evitar toda incomodidad a la señorita Pilarín, la intrépida representante de nuestras montañeras, a las que emplazamos desde aquí para que, en otra excursión de carácter internacional, acudan en gran número. Les garantizamos que han de volver de la excursión satisfechas por completo y muy obligadas a toda clase de atracciones: es mucho el respeto, la fina galantería y la caballerosidad que la montaña inspira a todos.

La tarde comienza a anunciarnos lluvia. Aceleramos la vuelta al refugio. Nos sorprende el agua aun antes de llegar a él. Horas de descanso que obligan a amenas conversaciones o a sosegada lectura de la selecta biblioteca del

*Touring Club Français* esperando la hora de la cena, que nos prepara el buen señor Pantet, siempre tan activo y tan atento. Y pasó la cena entre el mejor humor de todos, mientras fuera el tiempo se empeñaba en estorbar la gran iluminación de coloreados fuegos en que parecía iban a arder los montes, según pensaban sus organizadores [...].

Día 13 de Septiembre. A buena hora de la mañana, llega el señor Chamayou, presidente de la *Sección de los Altos Pirineos del CAF* (Tarbes), que ha pasado toda la noche a la intemperie, para venir a acompañarnos [...]. Inmediatamente, se organiza la excursión del día, que es colectiva a los lagos de Aratille, con un grupo, el de los atrevidos que remontara hasta el Chapeau d'Espagne. La caravana está pronto en marcha. Cuando ya nos hallamos cerca de los lagos, salen disparados dos *sarríos*, que separándose, recorren veloces las *ralleras*. Quedamos unos minutos contemplándoles, y no dejan tampoco ellos de parar varias veces en su desatada carrera para mirarnos. Descanso junto a los lagos, mientras los más valientes remontan el Chapeau d'Espagne. Todos ya juntos descendemos en dirección del refugio. De unas matas, junto al camino, pasando a 2 m de nosotros, salen de nuevo dos *sarríos*, tal vez los mismos de antes nuestro recuerdo esta vez, en el pensamiento y en la boca de todos, fue para nuestro presidente, el señor Almarza, que no nos había acompañado: ¡qué bien empleada hubiese estado ahora su puntería y su afición!

Dedicada toda la tarde al descanso, a la hora de la cena, nuestros *Montañeros* obsequiaron con *champagne* a nuestros compañeros y amigos que, con tanto sacrificio, habían acudido a acompañarnos. La noche estrellada y con luna permitió la gran fiesta de fuegos en que, con luces multicolores de potentes bengalas, aparecía la montaña ardiendo, mientras todos los huéspedes del refugio se dedicaban, en medio de la mayor alegría y con toda clase de atenciones, a juegos de danzas y cantos colectivos [...]. Pronto se tocó a descanso, pues la jornada del día siguiente, aunque no muy dura, exigía mucho movimiento.

Poco más que recordar de aquella travesía de *Montañeros de Aragón* que seguidamente los habría de llevar hacia el lago de Gaube y Pont d'Espagne, desde donde organizaron el viaje de regreso a España. Como justa reciprocidad, el *CAF-Tarbes* envió a una delegación a Zaragoza para que conociera las fiestas del Pilar de 1929. Difícil estrechar más los lazos entre franceses y españoles.

#### 1.14. Unas horas en la nieve

Luis Boya

Aragón, 54, marzo de 1930

[...] En Candanchú, un grupo numeroso de esquiadores noveles se dispone a ocupar una extensa pradera levemente inclinada. Próximo a éstos, hay otro grupo que, alardeando de mayores facultades, ensayan diferentes filigranas, unas veces brillantemente cortadas por un *atterrizaje involuntario*. Los incidentes son frecuentísimos y siempre regocijantes; se suceden sin

interrupción las caídas sobre la nieve que acoge blandamente a sus adeptos en las posturas más inverosímiles; hay quien resbalando por una suave pendiente en correcto *christiana*, no ha podido sustraerse a la llamada de la tierra y ha terminado su carrera acostado en la nieve, con los extremos posteriores de los esquís incrustados en el suelo que, luego, no acierta a desprender para poder levantarse; éste, inicia un deslizamiento, pero surge una contienda de velocidad entre sus dos esquís que ya no marchan unidos, y esta separación, cada vez mayor, acaba en tierra con el sufrido deportista; aquél ha perdido sus bastones momentos antes de la caída y desde el suelo los contempla melancólicamente, considerando la dificultad de alcanzarlos y de ponerse en pie sin ellos. Pero todos estos tropiezos despiertan nuevos entusiasmos en los esquiadores; ni uno solo se desanima, y hasta se busca una pequeña disculpa en el estado de la nieve, en la calidad de la cera, en la atadura floja, etcétera.

Unos cuantos excursionistas, amantes verdaderos de la montaña, no se limitan a esquiar por el placer de deslizarse sobre la nieve; emplean los esquís como medio de locomoción en las excursiones que frecuentemente tienen toda la emoción de las grandes expediciones montaÑeras. Formando parte de este grupo emprendemos la marcha oblicuamente por laderas que cada vez oponen mayores obstáculos a nuestro avance, ondulaciones suaves y pasos difíciles, pendientes bruscas que conviene evitar para no perder altura; zonas a las que no llega el sol y cuya nieve, demasiado helada, nos obliga a caminar con mayores precauciones. Llegamos, finalmente, a un punto en que la pendiente es demasiado violenta para seguir utilizando los esquís que hemos de abandonar para recogerlos al regreso [...]. Allá, a lo lejos, la vista de diminutas figurillas moviéndose en la nieve, nuestros camaradas que siguen esquiando, nos recuerda que es preciso interrumpir el grandioso espectáculo y emprender el regreso. Descendemos rápidamente, con escasas dificultades; pronto nos unimos a nuestros compañeros [...]"

### 1.15. Del 4 al 8 de julio en Piedrafita

Anónimo

Aragón, 50, agosto de 1930

Tren hasta Sabiñánigo. Y un autobús que nos deja a las 14 h 30' en Sallent. Unas indicaciones acerca del camino y emprendemos la marcha. Primero una pequeña subida en línea recta. Luego el camino sube por la parte derecha del barranco. Cruza después al lado opuesto por un pequeño puente de troncos y tras un lugar, en que el barranco se estrecha, se muestra ante nosotros el amplio circo de Pondiellos. Unos pinos caídos y un puente de nieve marcan el sitio por donde ha debido de caer un alud. El camino va ahora entre praderas. Un rebaño. Preguntamos al pastor si vamos por buen camino. Contesta afirmativamente y seguimos. Un poco más allá empieza la nieve. Cambiamos nuestras alpargatas por claveteadas botas. La subida final, por nieve, es bastante dura. Las mochilas hacen notar su peso más que en ninguna otra parte del camino.

Llegamos a la Forqueta. El circo de Piedrafita, casi completamente nevado, nos ofrece un maravilloso golpe de vista. El refugio no se ve desde el alto; sin embargo, como conocemos aproximadamente su situación, emprendemos la bajada. Una inclinada *nevera* en la cual resbalamos, nos hace conocer el placer de rodar unos metros por la nieve y frenar en un blando lecho..., de rocas. Seguimos bajando. Los arroyos bajan crecidísimos con el deshielo. Dos de ellos nos obligan a meternos hasta medio muslo en agua casi helada. Vemos al fin en un pequeño claro sin nieve huellas del camino. Unos minutos más y nos encontramos en el refugio. El día siguiente amanece muy nublado. Poco después empieza a llover. Con pequeños intervalos de calma llueve y graniza todo el día. Un día perdido.

El siguiente aparece mucho mejor. Decidimos subir a los picos del Infierno. A las 09 h emprendemos la marcha. Los ibones pequeños están a estas horas cubiertos de una delgada capa de hielo. Vamos subiendo por la nieve casi todo el rato. Unas huellas recientes de rebeco nos preceden un largo trecho. Algunas *neveras* están inclinadísimas y nos obligan a ir haciendo huecos donde colocar los pies.

Cuanto más subimos, pisamos menos nieve. Las laderas muy inclinadas de roca y *cantalera* han despedido la nieve hacia los barrancos. El pico se divisa muy cerca. Trepamos un poco y nos encontramos en la cumbre. Nubes y nieblas nos ocultan gran parte del paisaje. Vemos no obstante con claridad Bachimaña y sus lagos, sitio por el cual decidimos bajar al día siguiente para ir a Panticosa.

Al siguiente día, aparece todo Piedrafita cubierto de *boira*; pero a las 06 h el sol la hace desaparecer por completo. Emprendemos la marcha siguiendo las huellas del día anterior. Hasta la base de los picos del Infierno el camino es el mismo. Luego nos desviamos a la derecha para seguir un valle completamente cubierto de nieve que nos ha de conducir al collado que pensamos utilizar para pasar a Panticosa. Un *sarrio* sale muy cerca de nosotros. Sube por una empinada ladera dando grandes saltos y parándose de cuando en cuando a mirarnos.

Seguimos subiendo. Cuando llegamos al collado nos encontramos con que el lado opuesto está completamente cubierto de niebla. Por si esto fuera poco, el viento empieza a traerla donde nosotros estamos y en pocos momentos el circo de Piedrafita, entero está cubierto de *boira*. Tenemos que, siguiendo nuestras huellas en la nieve, volver a bajar hasta cerca del refugio. Luego emprendemos el camino hacia Sallent [...].

### 1.16. A Piedrafita con esquís

José María Serrano y Fernando de Yarza  
Aragón, 68, mayo de 1931

El tiempo, un poco inseguro, nos hacer temer que fracase la excursión; sería la tercera vez en el año que nos ocurriese.

Después de comer subimos carretera arriba para probar los skis en una de las pistas próximas a Sallent.

Mientras cenamos en la simpática fonda de Enrique, tenemos ocasión de hablar con el ingeniero Sr. Vedruna, que tuvo la amabilidad de facilitarnos un plano hecho por él del circo de Piedrafita y sus alrededores.

Día 30 de marzo. Amanece espléndido y a las siete menos cuarto emprendemos el camino. Un burro nos transporta los skis hasta la nieve en el estrecho de Pondiellos, un poco después de la pizarrera.

Enceramos los skis (Klister y Oslo) y emprendemos la subida.

Desde la salida del estrecho empezamos a ganar altura, unos cuantos zig-zags nos ponen a la altura del pequeño ibón, actualmente cubierto de las Nafontanas. La subida, muy fuerte hasta aquí, se hace en adelante casi vertical. Hay una gran cantidad de aludes caídos, y bolas completamente heladas dificultan grandemente la marcha con los skis, por lo que el último repecho lo subimos como buenamente podemos.

Son las once y cuarto cuando coronamos la Forqueta; hacia ambos lados la vista es fantástica: el Balaitús, el pico del Infierno, la Gran Fache, el Campoplano, están completamente cubiertos de nieve; el fondo del circo con sus ibones helados y la pequeña mancha del Refugio son cosas que admiramos durante el cuarto de hora que permanecemos en el alto.

La bajada la hacemos aproximadamente por donde va el camino en verano. La nieve, en muy buenas condiciones, nos hace disfrutar de la fuerte bajada. Hacia la mitad de ella Pepe de Yarza sufre una violenta caída de la que sale con una rodilla averiada; el resto lo hacemos con más precauciones.

Sobre la una menos cuarto llegamos al Refugio; éste se encuentra en perfectas condiciones, apenas un poco de nieve que ha entrado por la puerta no bien cerrada. Tomamos un *tente en skis*; Pepe se queda en el Refugio haciendo descansar a su rodilla y nosotros nos vamos a skiar por los alrededores del lago Respumoso; éste se halla completamente helado y una gruesa capa de nieve disimula los contornos.

El día es tan espléndido y tan buenas las condiciones de la nieve que nos quedamos esquiendo hasta el anochecer. Durante la cena anotamos nuestra llegada en el álbum del Refugio; desde octubre del año pasado no ha subido nadie por estas alturas.

Día 1 de abril. Cambio de decoración. Una boira espesa cubre todo el circo, esperando inútilmente que el sol logre despegarla. Pepe sigue con la rodilla resentida. Nosotros salimos con dirección a la Forqueta, para ver si las huellas de la bajada de ayer se conservan, cosa que nos permitiría salir mañana aunque persista la boira. Estas se conservan perfectamente, y después de hacer la mitad de la subida volvemos al Refugio.

Al anochecer empiezan a caer algunos copos de nieve; poco a poco va empeorando el tiempo y durante la cena empiezan a soplar ráfagas de ventisca.

La noche es infernal; la ventisca sopla ahora de una manera constante. A ratos graniza con tal fuerza que nos hace temer por los cristales; algún trueno que otro ameniza el espectáculo.

Día 2 de abril. La ventisca continúa. No obstante, como casi no nos quedan provisiones, intentamos la salida alrededor de las nueve de la mañana.

Las huellas de ayer se han borrado completamente; en el fondo del circo sopla ventisca, pero la boira no es muy espesa. La subida es muy penosa; cuando soplan ráfagas violentas tenemos que volvernos de espalda porque la nieve helada nos hace daño en la cara. Cada vez va esto peor; la ventisca arrecia y dos truenos formidables hacen que estemos a punto de volvernos, pero ¡hemos subido tanto ya! Subimos algo más; nos debemos encontrar muy cerca de la Forqueta, pero es imposible seguir. La niebla ha espesado hasta el punto de que no se ve más que a unos pocos metros. La ventisca que casi nos derriba va borrando rápidamente nuestras huellas de subida y sin ellas no podremos volver al Refugio; por lo que emprendemos la bajada con toda la rapidez que podemos.

La entrada en el Refugio la hacemos bastante desanimados. Como las provisiones son muy escasas y no sabemos lo que esto puede durar, las dividimos para tres días, resultando unas raciones ridículas. He aquí una comida: caldo Maggi, una porción de chocolate y ocho avellanas. De sobremesa pensamos en la necesidad de que estos Refugios tengan en invierno un depósito de víveres.

Por la noche ha cambiado el tiempo; la ventisca ha desaparecido, pero en cambio nieva copiosamente.

Durante la noche ha caído cosa de un metro de nieve, aunque el tiempo ha despejado bastante. Hay boira, pero a ratos deja ver las cumbres y la Forqueta. Empezamos la subida, que la gran cantidad de nieve recién caída la hacen muy penosa. Los últimos cincuenta metros nos cuestan casi media hora. Hay que subir de costado y cada paso hacia arriba nos cuesta dos hacia abajo envueltos en nieve. Esta presenta aquí una curiosa estratificación; sobre la nieve helada hay un palmo de granizo (la tormenta de anteayer), y encima un metro de nieve recién caída (la nevada de esta noche). En estas condiciones el alud es muy probable, por lo que al llegar a la Forqueta tan apenas nos detenemos. Al otro lado la ventisca ha acumulado tal cantidad de nieve que con skis y todo nos hundimos por encima de la rodilla. Esto hace muy desagradable el primer trozo de la bajada. Pasado éste la nieve está mejor, pero la luz difusa que impide ver ningún relieve nos hace caer más veces que las necesarias. Después de pasar el pequeño rellano de las Nafontanas y de empezar la bajada al fondo de Pondiellos, unas voces nos hacen detenernos y del bosque próximo salen tres esquiadores que, al acercarse a nosotros, vemos que se trata de tres muchachos de Sallent, excelentes esquiadores y con una afición poco corriente en los que viven continuamente en la montaña. Estos simpáticos muchachos, al ver que no volvíamos ayer, intentaban subir al Refugio con abundantes provisiones.

A las dos y media entrábamos en Sallent con un apetito formidable.

Día 4 de abril. El día amanece estupendo. Pepe Yarza sale en automóvil para Zaragoza y nosotros con skis hacia Arañones, por el valle de Izas.

### 1.17. El esquí y Miguel Vidal

Alberto Martínez Embid

Heraldo de Aragón, 7 de marzo de 2006

El esquí llegó a Aragón con un atuendo muy distinto del que hoy en día luce. Así, se confiaba en los llamados *patines noruegos* para que sacaran del aislamiento invernal a buena parte de los pueblos olvidados de Aragón. Se veía en las dos tablas un precioso instrumento para auxiliar a los montañeses en sus desplazamientos *de utilidad* como ir a cazar, aprovisionarse o socorrer a los enfermos. También se consideraba cierto lado lúdico secundario...

Este deporte arribaría al valle de Bielsa en 1931. Miguel Vidal Cantos frecuentaba mucho aquellas regiones, donde nadie conocía las dos tablas hasta que aparecieron unos barceloneses... A Miguel, entonces un niño de once años, le preguntaron por prados dónde poder esquiar. Y éste les guió hacia unas laderas en la salida de Bielsa, no muy lejos de Parzán. Los catalanes quedaron encantados tras realizar algunos descensos en sus palas, por las que subían algunos metros mediante zetas con poca pendiente o haciendo *escaleras*. Portaban unas tablas largas y sin cantos que les dieron bastantes problemas debido a la nieve que se les acumulaba sobre las mismas. Tras su *exhibición*, comentaron al fascinado chico que le enviarían un juego desde Barcelona, cosa que hicieron a los pocos meses. El generoso donante se llamaba Federico Montagut.

Vidal las estrenaría por las callejas de Bielsa. Las tablas eran muy particulares: de diseño fino, veloces, sin cantos metálicos; llevaban una extraña atadura de sirga parecida a las *Kandahar*. El hermano de Miguel las llevó a un carpintero belsetano para que hiciera una copia. En cuanto dispusieron ambos, las emplearon intensivamente... Incluso sin nieve, pues esquiarían por unos herbazales inclinados donde resultaba difícilísimo girar debido a la gran velocidad que se adquiría.

Querido amigo Miguel: todos esperamos que ahora puedas realizar mil y un descensos sobre los campos de nieve celestiales, con la vista puesta en esas montañas belsetanas que en vida tanto amaste...

### 1.18. La excursión a Sallent para esquiar en El Formigal

Chimbambua

Aragón, 81, junio de 1932

Nieve, no abundante, pero suficiente para esquiar hasta junio o julio en las pistas de El Formigal y Aneu y de una calidad inmejorable para el deslizamiento de las tablas.

Debíamos a los bravos alpinistas de Sallent esta visita. Ellos habían acudido todos los años al Concurso Franco-español de *ski* de Candanchú, con un equipo compuesto por esquiadores naturales del país, defendiendo el pabellón de Montañeros de Aragón. Nosotros, además de gratitud, debíamos rendir un homenaje de admiración al primer pueblo español que ha introducido el esquí en el desenvolvimiento de su vida invernal. Y salíamos, el sábado por la tarde, en diversos automóviles, unos cincuenta esquiadores de Zaragoza, a los que se agregaron consocios de Jaca y los Arañones.

A las 12 de la noche llegábamos a Sallent, el simpático pueblo altoaragonés, cuna de nobles, emporio de hospitalidad y guarda de las maravillas de las altas cumbres pirenaicas a la sombra del coloso pico del Midi. Así como en otros pueblos pirenaicos la presencia de alpinistas causa siempre cierto asombro, y bien son recibidos con indiferencia o con futuras intenciones de explotación, en Sallent los alpinistas se hallan en su verdadera casa porque allí el deporte de montaña se siente como cosa nativa, y para el natural es familiar el empleo del *ski*, el acarreo de la mochila, el uso del piolet y la colocación de los crampones.

Así, al llegar a Sallent la expedición zaragozana fue al entrar en su domicilio social, el reanudar la conversación con sus hermanos en deporte a los que tantas veces admiró y con quienes en tantas ocasiones departió relatando excursiones y hazañas.

Se hacía tarde y como el plan para el domingo era extenso se impuso el descanso, y allá fue Antonio Fanlo, un patriarca del Pirineo, distribuyendo a los expedicionarios en las casas de sus amigos y en la suya propia, donde el reseñador halló atenciones inmerecidas.

Por la mañana hubo misa, y después a las pistas de El Formigal y Anéu, efectuando la ascensión con vehículo hasta donde la nieve, y los trabajos realizados, paleando los ventisqueros, lo consintió.

Cuando llegamos al Formigal había en él un centenar de esquiadores del pueblo de Sallent. Mayores y pequeños, con sus *skis* de variados tamaños y rudimentaria construcción esperaban a los *Montañeros* para acompañarles en sus excursiones por la nieve y demostrarles sus adelantos en la práctica del patinaje. Aquello era un vivero de futuros campeones del *ski*. *Chaveas* de cinco y seis años, con sus tablas atadas a las botas, subiendo valientemente a los picos y arrojándose temerariamente, ¡qué lección para los veteranos alpinistas! ¡De Sallent han de venir los mejores alpinistas españoles! Sin motivos para perfeccionarse, llevados únicamente de su entusiasmo y de la sabia dirección de Antonio Fanlo, se ha convertido Sallent, en invierno, en pueblo noruego. Es el único pueblo español en el que el *ski* ha arraigado en la vida práctica de tal modo que sus vecinos se colocan las tablas con la facilidad que en otros pueblos se ponen las alpargatas.

Sallent ha venido sufriendo, durante muchos años, incomunicación a causa de la nieve que en enorme cantidad cae en el poblado. Ahora, y debido al entusiasmo de quienes introdujeron el *ski*, a Sallent le es indiferente que la nieve bloquee sus viviendas. La vida no se interrumpe. Los hombres bajan a comunicarse a Lanuza, con Escarrilla, con Panticosa, y la chiquillería todo el día cruza valles y se dirige al puerto disfrutando de lo que para sus antepasados era un grave daño y un motivo de obligado encierro. Aquella frase de *en nieves invernales no salía del hogar la familia*, en Sallent ha fracasado gracias a sus modernas concepciones [...].

Los *Montañeros* organizamos dos carreras de *ski* para los naturales: una de ellas infantil y la otra de velocidad en descenso, para mayores.

En la primera prueba se alinearan más de cincuenta concursantes infantiles que efectuaron un recorrido de un kilómetro a gran marcha y del que después de una gran lucha, resultaron vencedores:

1- Mariano Rengel; premio, un par de *skis* de Montañeros de Aragón.

2- Joaquín Serena; premio, otro par de *skis* de Montañeros de Aragón.

En la prueba de velocidad en descanso, para corredores de Sallent, se clasifican:

1- Ángel Franco, copa de Montañeros.

2- Mariano Royo.

Por la tarde, después de las pruebas, se dividieron los grupos, realizando excursiones interesantes por el maravilloso valle de El Formigal y Aneu, regresando todos al atardecer a Sallent, donde fuimos obsequiados con un espléndido *lunch* en el Casino de Sallent, amablemente atendidos por D. Antonio Fanlo, D. Benito Royo, D. Pedro Guillén y otros muchos camaradas del deporte que se desvivieron por hacernos agradable la estancia. Al final de la fiesta, D. José del Busto, en representación de *Montañeros*, expresó en cálidas palabras y con la galanura en el acostumbrada, la eterna gratitud que la sociedad zaragozana por las atenciones recibidas, y puso de relieve la compenetración tan cordial que existe entre los alpinistas aragoneses, haciendo resaltar las magnificencias montaÑeras de Sallent, que obligarán a la Sociedad Montañera, sin abandonar sus actividades en otras latitudes, a dirigir en lo sucesivo la labor de orientación alpina hacia Sallent, aprovechando la terminación de la carretera de Arguis, actualmente en construcción [...].

### 1.19. Los montañeros, en Guara

Pedro Arnal Cavero

Heraldo de Aragón, 17 de mayo de 1933

En la plaza de la Constitución, hay unos grandes autobuses que nos esperan, contagiados por la costumbre, amigos por el trato. Algunos guardias pasean perezosos; los que no se han acostado todavía, llevan en su cara flácida un estigma de vicio y de ruina; afluyen por todos lados jóvenes animosos con grandes mochilas a la espalda, reflejando en su porte la virtud del cuerpo y el optimismo en el alma. Los coches se llenan de carga tan esperanzadora, trepidan los motores y recibimos, ya en pleno campo, las caricias del sol naciente y el hálito suave y fresco del Moncayo, nuestro aliado, nuestro amigo y complemento.

Vamos a gran velocidad, como en alas del deseo de vernos en lo alto de la ingente montaña. Además, la excursión ha empezado con los mejores auspicios; vamos con *Buendía* y con lindas montaÑeras que llenan de espiritualidad y de gentileza el recinto en que marcha el divino tesoro de Rubén Darío. Algunos, en el peloteo de reproches y donaires, se diluyen en exceso de reactivo; otros empiezan el trasiego de sus mochilas al estómago, tarea que no se interrumpirá hasta llegar a la ciudad. Aparecen periódicos alemanes y franceses; pronto se inicia el intercambio con los de la localidad y se consagra un tratado de paz y de confraternidad internacional. Las obras de

los Grandes Riegos, a la vista; nos enfrentamos con un canal lleno de agua y con una granja de experimentación agrícola; un pequeño filósofo que ocupa un lugar a la derecha del coche, contempla ambas cosas y, con una frase intencionada, hace una apología. Se desayuna en Huesca por logaritmos; Montearagón es un pretexto para que Gómez Laguna nos dé una conferencia de arabismo, de reconquista y de Edad Media.

Loporzano sugiere el recuerdo de aquel humilde secretario que no anduvo bien de ortografía, y los pueblos de Sipán y Aguas son materia próxima para chistes y gracejo de los ingeniosos.

Atrás quedaron la carretera general, la de segundo orden, el camino vecinal y el de carro; ahora trepan los coches renqueando por flancos inverosímiles; allá, en una hondonada, se divisa la ermita sagrada del Abadiado:

*San Cosme y San Damián,  
debajo de una peña están...*

Y, desde Gratal hasta Sevil, aparece la soberbia estribación pirenaica mirándonos despectivamente, sin concedernos honores de beligerancia, pero vamos a humillarla poniendo nuestros pies sobre sus más altos picos.

Cargamos sobre nuestras espaldas la impedimenta y dejamos en los autos las prendas de vestir externo. Se destaca una avanzadilla, las fuerzas de choque y de exploración montañera, y por una senda de cabras emprenden la dura ascensión Marraco, Morlans, Serrano, Escudero y Gómez Laguna, escoltando a dos lindas alpinistas, las señoritas Valenzuela y Serrano, dos porciones de acero puro de la fuerte cantera de *Montañeros*. El *grueso* de la expedición, Lascasas y unos cuarenta cofrades más de la más variada complejión, tomamos el camino de Nocito, practicable hasta las Gargantas, desfiladero imponente y majestuoso; frecuentes descansos al salvar pasos inverosímiles eran aprovechados por los más *decidores* para asociar el nombre del lugar con la especialidad médica del doctor Ariño.

Quema el sol las desnudeces, que aumentan de manera alarmante. En el collado y en los primeros prados, vamos dejando la poca ropa que aún conservábamos; algunos embadurnan con potingues sus brazos, piernas y espaldas, para que la helioterapia no se exceda en demasía y el jefe de nuestro grupo, Hidalgo, optimista y locuaz, se empeña en demostrarnos cómo con cinco gramos de pantalón se puede ser trepador formidable, andarín invencible y periodista.

A los mil seiscientos metros de altitud, se inicia una disimulada solución de continuidad en la sinuosa línea de montaraces; van quedando rezagados Albiñana, Arribas, del Busto, Rábanos y Vela. Alguien, con poco respeto a las canas y al abolengo, dice que el *Sanedrín* se queda para deliberar sobre cuestiones prosaicas entre la fronda que oculta una fuente ideal para refrescar el vino; pero yo protesto de ese *sambenito* y exijo reparación a la ofensa. El arquitecto planea la instalación de un montacargas para subir a los picachos lastre de la humanidad; el fotógrafo nos deleita con las maravillas de su



objetivo y con las descripciones de sus viajes; el representante de la justicia está de guardia por si un desafuero pide una reparación al aire libre; el abogado nos defiende con un pleito que el sol nos había entablado hacía ya unas horas y el ingenio bucea entre el laberinto del bosque midiendo de un vistazo los efectos del termotropismo y del fototropismo positivos en los pinos centenarios. No vemos por ningún lado a Berdejo, a Allué, a Abizanda..., pero los suponemos corrigiendo pruebas al uno, llenando cuartillas al otro y puliendo un madrigal al que todavía no ha encontrado irregular el verbo *amae*, en activa.

El *Sanedrín* otea desde su campamento la soberbia perspectiva, el horizonte sin límites, y comenta con contrariedad y pena tristes realidades. La topografía del terreno invita a construir un pantano que atesoraría tanta agua que las torrenteras derrochan; la enorme riqueza forestal que hay en Guara perdiéndose, haría la felicidad de pueblos enteros. Cuando la nieve y el hielo flagelen los cuerpos famélicos y acobardados de cientos de menesterosos, pensaremos en las toneladas de troncos abandonados que hay a unos cuantos kilómetros de una ciudad hermana y un centenar de la nuestra. Las ráfagas vienen a nuestro pensamiento dejando huellas de honda protesta y la fábula de Prometeo y la fúnebre profecía de Colbert nos embargan el ánimo por breves momentos.

Pero no hemos venido a Guara a amargarnos un día de descanso bien ganado y dejamos las lamentaciones jeremiacas para otra ocasión.

El *Consejo de Edad* ultima preparativos del banquete y se habla del café con que ha de obsequiarnos nuestro proveedor en el refugio de Valmadrid. El presidente, el prestigioso abogado, desconcierta por unos instantes; nos pide imperiosamente un cuchillo y, ante la sorpresa que manifestamos, asegura que no piensa en delinquir, sino proporcionarse un bastón de boj, aunque sin licencia expedida por el Distrito forestal.

Regresan, sudorosos y jadeantes, los que subieron al pico prócer para firmar en el *álbum*, orgullo y honor de *Montañeros*. La bella señora de Hidalgo, la resistencia, el optimismo, la valentía y la simpatía personificados en una mujer, ha sido la primera en escalar la altura. Algunos jóvenes, avergonzados por la lección práctica de tan buena maestra del deporte, culpan a sus botazas de esquiar de no haberse atrevido a tanto ascenso.

Y hacia Zaragoza, luego de sestear brevemente, pues los coches están a tres horas de penoso descender. Por el camino, veremos huir una garduña de preciada piel y unas huellas recientes de fiero jabalí.

Llenaremos los morrales de romero, de tomillo, de ramitas de boj y de sabina resinosa y haremos un hundimiento por el asiento cuando nos dejemos caer rendidos por la caminata. Tomaremos cerveza fría en Huesca, Bresel y Ganguel cantarán en alemán motivos de grandezas pretéritas, nostalgias y recuerdos de amor de las orillas del Rin; algún cuplé picaresco de las terrazas de Biarritz asomará vergonzante a los labios de un expedicionario y, mecidos por el movimiento del coche en su vertiginoso andar, haremos coro a las dulces canciones de nuestro folklore aragonés, mientras se piense en la excursión del domingo próximo...

## 1.20. Ya se esquía en Aragón

José María Abizanda  
Aragón, 111, 1934

Ya están las pistas cuajaditas de nieve. Los inexpertos renquean con ceras equívocas. Pretenden subir y los esquís van para atrás; al descender la cosa es diferente: los esquís se pegan como lapas. Los técnicos se lucen en la pista: cruzan velozmente afeitando a los boquiabiertos novatos y subrayan su descenso rápido con un fiero viraje.

No faltan los esquiadores de figurín; aparecen en la cumbre de un tozal y manifiestas su presencia por unos gritos pseudo tiroleses. Su descenso es análogo al vuelo de la mariposa *Pyrameis cardui*: marchan bizarramente hacia la derecha y de repente sienten el deseo inexplicable de hacerlo hacia la izquierda y así sucesivamente hasta que son el lugar geométrico de todas las *Foveas centralis* de los ojos femeninos. Su paso por la pista ha sido como el de Adonis, rápido y alegre, y su final es igualmente trágico; un niveo bajorrelieves el recuerdo de su fugaz paso.

La nieve ha sorprendido a muchos. Unos arreglaban sus botas, otros daban prisa al sastre quien renovaba ataduras, quien alquitranaba esquís, y la noticia de la nieve abundante les ha hecho apresurar sus preparativos. Ya están dispuestos a estrenar algo.

La indumentaria y el equipo de los esquiadores es una cosa que varía tan matemáticamente como las insignias militares. Los que van a la nieve por vez primera, improvisan el antiguo pantalón de la milicia o unos briches de pana que pertenecieron a su distinguido padre cuando era aficionado a la caza, un chaleco del traje del año pasado y sobre él, un jersey obligatoriamente pasado de moda, completan la novel indumentaria.

Cuando ya llevan subiendo a la montaña dos o tres días, reconocen que su vestuario va en menoscabo del decoro que a sí mismos se deben, y flamantes chaquetas de cuero, abigarradas camisas y repugnantes medias noruegas, desplazan a aquel equipo cavernario de los primeros días.

Ya dominan la práctica del esquí y entonces un rayo agustiniano penetra en su cerebro y les hace comprender que el esquí es imposible sin prendas de lana escandinava, sin gorros absurdos que no defiendan de nada y sin jarcias y bártulos de las maderas más exóticas.

Y por último, cuando el esquí ya no tiene secretos, se convencen que lo primero que hace falta para esquiar son los esquís y lo segundo un traje viejo y cuanto más viejo mejor, así el miedo a la grasa será más atenuado.

Ahora voy a meterme con las niñas, porque también su indumentaria tiene curiosa etiología. Las que no han ido nunca, el día que se deciden a ir es para ellas un acontecimiento tan importante con el nacimiento de un novio formal o una sesión de ondulación permanente. Ellas se imaginan ya en una artística postura: el busto erguido, los esquís sostenidos por el brazo alzado y un suave cefirillo brujuleando en sus cabellos. Hay que tener mucho cuidado de que los ropajes no sean impropios y es necesario documentarse para no

cometer el terrible error de presentarse con faldas en un lugar donde todos llevan pantalones noruegos: por tanto se preparan unos vestidos magníficos y absurdos: chaquetas plagadas de botones que en el tren, el autobús, la carretera y las pistas van dejando un rastro digno de ser seguido por Caperucita y sus hermanos; guantes que cubren dos importantes funciones: no abrigan las manos e imposibilitar todo movimiento: botas inútiles para las ataduras, y cromáticos pañuelos que sienten la gravedad en todo momento se caen tres veces por minuto y en los momentos importantes o se arrolla a la cara impidiendo la visión o se enganchan a todas las cosas que haya por los alrededores.

Hay que cambiar de vestido cada domingo y allí entra la habilidad de estas mujercitas que saben convertir los guantes en chaquetas, los gorros en boleros y los pañuelos en artísticas bandas noruegas.

Luego en la nieve sufren una decepción, pues se encuentran con que el céfiro es un ventarrón espantoso, la nieve no deja ver el paisaje y cuando se han levantado del suelo por décima quinta vez, es la hora del tren de vuelta. Y menos mal si se encuentra con alguno de esos ejemplares raros de esquiador galante, que le lleva y encera los esquís, carga con la mochila y con amorosa solicitud le cede la derecha, le ayuda a pasar charquitos microscópicos y constantemente le protege contra obstáculos y peligros invisibles.

Claro que para que no me declaren el boicot, confesaré: que ya todas las chicas esquían muy bien, que parece mentira lo mucho que han aprendido con el poco tiempo que llevan y que no necesitan que nadie las ayude.

### 1.21. Candanchú-Formigal por Astún

José María Abizanda  
Aragón, 116, 1934

Las excursiones han abundado y sobre todo la que ha sido realizada más veces es la travesía al Formigal por Astún. Los esquís han ganado al refranero de Candanchú al Formigal, cinco horicas tardarás, ha pasado a ser una frase de pretérito imperfecto.

Es ésta, quizás, una de las excursiones más agradables de nuestro Pirineo. Se sale del refugio y subiendo por la carretera se llega hasta el Somport. Una vez allí se desciende hacia el valle del río Astún, cuyo curso se sigue hasta llegar a los cubilares. Sobre ellos ha caído en el mes de febrero un enorme alud de más de cien metros de ancho que los ha enterrado completamente. Frente al Cubilar se acostumbra cruzar al otro lado siguiendo el río y ascendiendo lentamente por la ladera de la Raca. Volviendo la vista se ve aparecer el circo de Aspe con su bosque de hayas desnudas. Hay que seguir dando la vuelta a la Raca hasta que no se vea el valle de Candanchú, y entonces comienza a aparecer el collado de Astún, por donde hay que pasar. Se remonta el barranco durante un corto trecho y a continuación comienza una subida bastante dura. Hay algún peligro de resbalar, cosa que este invierno ha sucedido dos veces y desandar todo el camino recorrido con tanta fatiga. Conforme se asciende va modificándose el paisaje, y cuando realizado el

último esfuerzo se llega a lo alto del col, se ve que vale la pena de haber sudado.

El paisaje que se contempla es de maravilla. Estamos en la línea divisoria; al fondo el circo de Bious Artigues con su angosta salida en la que comienzan a verdear los pinos y destacando sobre las demás alturas, la mole perfilada del Midi, esa silueta que todo buen pirineísta conoce...

El circo de Bious tiene dos caminos: por el fondo para los prudentes; por la cresta para los arriesgados. Bordear por la cresta causa algo de terror, pánico, pues una caída en el último trecho traería seguramente las peores consecuencias. Una vez bordeado se cruza una pequeña meseta y el que lo hace por primera vez se prepara a recibir otra agradable impresión. El circo de Aneu es un ofrecimiento gracioso del Pirineo al esquiador. Desde lo alto se ve el lugar a donde hay que dirigirse: es esa pequeña roca que se ve en el centro del valle. El descenso es maravilloso. Se multiplican las evoluciones y en la nieve queda la huella de las habilidades. Se desciende durante mucho rato, tanto, que las piernas se cansan en un descenso que bien aprovechado dura más de una hora.

Se pasa rápidamente frente al Peyreget y al Midi, y, por último, se llega al col del Portalet. Desde allí un paseíto en descenso, y ya estamos en el refugio-hotel del Formigal. Este refugio, gemelo del Ruso, está lleno de comodidades. Se puede descansar todo lo que el cuerpo necesita y en vista de que las pistas son tan magníficas, aun se entretiene uno en esquiar un poquillo para acabar de quitarse las ganas.

## 1.22. Viaje al país del invierno

Mariano Ripoll

Aragón, 128, mayo de 1936

Ahora ya no ha de faltar nieve abundante y nos tenemos que calzar los esquís. Subimos, subimos sin cesar. Llegamos al maravilloso Plan d'Estan (Llano de los Estanques), en el que las aguas detenidas forman un hermoso lago en el que se reflejan las nieves de las orillas [...] Lo bordeamos y seguimos subiendo. No falta quien ya desmaya. Tras de nosotros, allá abajo, sólo nieve. El desaliento hace experimentar dudas pueriles. Dudamos si llegaremos "a alguna parte". [...] Comienza a nevar. Primero caen unas ligeras pavesas, después caen más deprisa; finalmente se hacen pequeñas y duras y azotan la cara como granos de arroz. Hemos llegado al Invierno. Las piernas se niegan a seguir. Pero hay que seguir. Y, de pronto, al doblar una loma, surge de la blancura de la nieve el gris negruzco de un techo de pizarra. Un empujón más y llegamos [...].

Todos estos hombres que aquí se encuentran, han abandonado por unos días las comodidades y la temperatura primaveral de la urbe para, cabalgando en el par de buidas maderas de los esquís, recorrer estos paisajes de ensueño, lentamente en las subidas y con vertiginosa rapidez en los descensos. Por eso, por el romanticismo que supone el abandono de la blandura ciudadana para ir a buscar las inclemencias del tiempo a cambio de la emoción y la belleza y por

el homenaje que rinden al santuario abandonado de la montaña nevada, sin temor a fríos, ni ventiscas, ni peligros, yo les llamo los Caballeros de la Nieve.

A las 05 h comienza el movimiento. No es que se vaya a salir muy temprano, pero hay que hacer muchos preparativos: arreglar las mochilas, repasar las cuerdas, encerar los esquís, colocar las pieles, engrasar las botas [...] Vamos subiendo en zig-zag hacia el glaciar del Aneto... Subimos más y las nieblas aparecen sobre la frontera francesa... A pesar de esto y de la nieve que empieza a caer, molestando bastante con sus consabidos *granitos de arroz*, seguimos la marcha hasta el Portillón inferior, de donde se pasa al glaciar del Aneto... Ahora, hay que bajar ¡no vemos sino una ladera muy blanca y muy empinada, y en nuestros pies, bien atados, unos artefactos que no están dispuestos a estarse quietos, sino que, como fogosos caballos, quieren lanzarse rápidos por la pendiente. Y, como no hay más remedio, entorno los ojos, doblo –o se me doblan– las piernas y *arranco*. Enseguida empiezo a ver cómo los *granitos* del suelo van marchando hacia atrás; luego noto el aire que me da en la cara... Ya no veo las arrugas de la nieve... Ahora parece que el suelo *sube* hacia mi cabeza y, efectivamente, tanto sube que me veo dando volteretas y envuelto en el *sólido elemento*. Pongo en orden las piernas, hago recuento de miembros y, viendo que no falta ninguno, me pongo en pie. Dejando el miedo en el hoyo de la caída, sigo marchando hacia abajo con los nervios en tensión y la vista atenta, cosa que de poco me sirve, porque donde parece haber llano hay bajada, y cuando parece bajada se llega y se está subiendo. Finalmente enfilo la dirección del chalet, paso, sin tiempo a saludar, junto a los que allí están, y al fin, al iniciarse la subida, los endemoniados trastos pierden velocidad y paran [...].

### 1.23. Henry Russell y Montañeros de Aragón

Marta Iturralde

Anuario de Montañeros de Aragón 2008-2009, 2009

Puede que sorprenda a más de uno, pero el gran protagonista de la exploración pirenaica, y nuestro Club, han tenido más de un punto de encuentro. Todos literarios, se entiende. Puesto que el pirineísmo ha decidido instaurar el *Año de Russell 2009*, no estarán de más cuatro trazos explicativos con los que poder presumir ante los amigos de otras asociaciones.

¿Hubo contactos entre Henry Russell y *Montañeros de Aragón*? Ciertamente, eso hubiera sido muy difícil sin recurrir a un *médium*, dado que el *Señor del Vignemale* falleció en Biarritz en febrero de 1909, y nuestra Asociación no fue fundada en Zaragoza sino hasta mayo de 1929. Por veinte años, se nos escapó... No sucedió lo mismo con uno de sus mejores *colegas*: Aymar d'Arlot, conde de Saint-Saud, quien fue Socio de Honor nuestro. ¿Y cómo fue posible que un club aragonés lograra alistar entre los suyos a todo un señor miembro de la llamada *Pléyade Pirineísta*...? Nuestro rastreador nato, Alberto Martínez, lleva tiempo tras la pista de esta *French Connection*: mas, como quienes vivieron los tiempos del arranque de *Montañeros* ya no están entre nosotros, ha tenido que conformarse con algunas conjeturas extraídas

desde las páginas de la revista *Aragón*, del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, nuestra *sociedad madre*. Me ceñiré, pues, a sus teorías, hasta cierto punto corroboradas por Fernando Almarza en 2003...

Así, nuestro prolífico escritor supone que el nexo entre el pirineísmo galo y *Montañeros de Aragón* se estableció por pura casualidad, gracias a un encuentro, en el verano de 1927 y en Gavarnie, durante la inauguración de Notre-Dame-des-Neiges... Los protagonistas: cierto monseñor de Santa Fe de Huerva, Pascual Galindo, y otro sacerdote montaraz, el francés Ludovic Gaurier. Sin duda, éste le presentó a Alphonse Meillon..., quien, a su vez, pudo conducirlo hasta otro buen amigo y futuro consocio nuestro, Saint-Saud. Con el tiempo, este último terminaría siendo un poco el representante del montañismo hispano en tierras septentrionales, pues además de estar adscrito a *Montañeros*, también fue socio de la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara* y del *Centre Excursionista de Catalunya*. Por su parte, Galindo acabó ejerciendo como el primer vicepresidente de *Montañeros de Aragón*: a través suyo pudieron fomentarse nuestros contactos con esta *crème de la crème*. Por desgracia, no llegaron a tiempo de incluir entre ellos al propio Henry Russell.

Establecer una cronología sobre los nexos entre el gran pirineísta y *Montañeros de Aragón*, exige la reproducción de cierto texto anónimo que apareciera en la revista *Aragón* nº 48 del mes de septiembre de 1929... Dentro de su apartado *Entre montañeros*, gestionado por la entonces sección de montaña del SIPA, se podía leer una reseña titulada *El monumento a Russell*:

"Recordamos a nuestros bravos montañeros, repitiendo [...] la obligación en que, individual y colectivamente, nos hallamos todos de contribuir con nuestra piedrecita de montaña, y a ser posible de los más altos picos, al hermoso monumento que montañeros y pirineístas quieren dedicar en el Château Fort de Lourdes al gran enamorado de nuestros Pirineos que en vida se llamó el conde Russell.

"El monumento será una reproducción del que, a la entrada en Gavarnie, se alza en el lado izquierdo de la carretera. Pero un monumento a un gran montañero, sobre todo si éste es el conde Russell, no debe ser un monumento ordinario; debe ser un monumento verdaderamente de la montaña.

"Por ello, el señor Le Bondidier, el activo y entusiasta conservador de dicho Castillo de Lourdes [...], ha tenido la feliz idea de que el monumento a Russell tenga las singularidades que se merece la memoria de quien dedicó su vida al estudio y recorrido del Pirineo. Para ello, el zócalo o pedestal del monumento a Russell estará formado por piedras llevadas a Lourdes desde los picos más altos del Pirineo y de las estribaciones más importantes de las dos vertientes.

"Todos nuestros montañeros y quienes simpatizan con nuestras montañas harán un buen servicio a Aragón y a España, recibiendo en los picos más altos que conozcan y recorran una piedra, que en su día formará parte de la base del monumento de Russell.

"Bastará que la piedra tenga el tamaño del puño cerrado. Los valientes y animosos harán muy bien en atreverse a ofrecer otras de mayor tamaño aún. La piedra, una vez recogida, debe ser envuelta en papel, con una nota que

indique el nombre de la altura o pico donde fue recogida. El generoso y bravo donante cuidará de consignar también en papel pegado o incluido en la piedra su nombre. Pueden los donantes remitir las piedras recogidas al domicilio social de Montañeros.

“En la base del monumento, cuidadosamente entubado, se encerrará un artístico pergamino con los nombres de todos los donantes y la indicación de las piedras y picos o alturas. Asimismo, en el Museo del Castillo de Lourdes, se pondrá en cuadro de honor otro pergamino con las mismas indicaciones.

“Montañeros, amigos de las montañas, amigos del buen nombre de Aragón y de España: traed vuestra piedra; quedaremos muy agradecidos si traéis el testimonio de vuestro paso por la alta montaña y la prueba de vuestra admiración a nuestro Pirineo y a los grandes precursores del montañismo moderno. Esperamos el recuerdo de vuestras excursiones y ascensiones para que vuestro nombre figure en el cuadro de honor junto al monumento de Russell”.

¡Confirmado!: durante nuestros primeros años de andadura, este explorador no fue un desconocido en Zaragoza. Así, otro socio de mérito como Pedro Arnal Cavero, le dedicaría un guiño desde el prólogo de cierto librito editado por el SIPA, la *Ruta del Pirineo Español* (¿1933?). Éste fue el párrafo de marras, donde se demostraba que nuestros cultos fundadores andaban bien orientados en cuanto a asuntos pirineístas: “Según frase feliz del conde Russell, a los Alpes les sobra nieve, a los Andes, les falta, y los Pirineos tienen la justa. El cielo azul, o el nubarrón amenazante, el silencio imponente de las cumbres, o el ruido ensordecedor de las cascadas, el blanco deslumbrante de la nieve, o las manchas acharoladas de la pizarra o del mármol negros, los bosques impenetrables de frondosidad y maraña, o las *calveras* de los aludes, el sol cegador, o la niebla que borra hasta lo más próximo, el calor de asfixia en un repecho de orientación meridional, o frío glacial en un rincón altísimo de hielo centenario...”. Palabras de un *russelliano* puro.

Desde aquellos tiempos iniciales, y hasta fechas no demasiado recientes, la figura de Henry Russell se fue difuminando poco a poco. Fernando Almarza confirmó que, con toda seguridad, hubo algún libro suyo en nuestra biblioteca... El caso es que los aires *russellianos* debieron hibernar hasta que dos activos consocios nuestros, María Eugenia Suárez y Alberto Martínez, comenzaron a practicar el *turismo pirineísta* allá por 1994: rastreando tiendas *de viejo* para adquirir libros de Russell, visitando sus monumentos de la vertiente norte, allegándose hasta el *Musée Pyrénéen* de Lourdes para leer a su ídolo..., y, sobre todo, obsequiándonos a nosotros, sus *bárbaros* compañeros de Club, con bellísimos artículos. El testigo de nuestros fundadores pudo pasar así a estas buenas manos: Russell volvía a brillar entre nosotros. Un hecho que todos pudieron constatar desde la obra *Montañeros de Aragón: 1929-1999 y siempre* (1999), de Fernando Martínez de Baños: en la página 41, se retomaba ese contacto con las más puras esencias del pirineísmo que jamás debió aflojarse. Porque ni los más punteros escaladores del otro lado de la cadena, y estoy hablando de Jean Arlaud, de Henri Lamathe, de Robert Ollivier o de los gemelos Jean y Pierre Ravier, dejaron nunca de considerarse sino meros *hijos*

*espirituales* de Henry Russell. Por no hablar de otro de nuestros consocios egregios, Raymond d'Espouy... De este último, contaré una anécdota: Espouy también participaría en la *operación piedra* organizada para construir el zócalo del monumento a Russell en Lourdes, inaugurado en 1934. De hecho, este otro Socio de Honor nuestro aportó la base misma: una gigantesca losa, descendida desde la cima de los Posets, y que sobre la cota 3.375 m sirvió como altar para una misa montañera.

¿Y qué vida llevan los fieles del *russellianismo* entre nosotros? Óptima, a tenor de su actividad... Para que sirva como pequeña conmemoración del *Año de Russell 2009*, desde nuestro *Boletín Digital* ([montanerosdearagon.org](http://montanerosdearagon.org)) se va a ofrecer un pequeño cursillo a quienes no quieran perder el tren: la traducción de un texto inédito (Anexo del *BD06*), una completísima bibliografía *russelliana* (Anexo del *BD07*), una selección de artículos añejos sobre esta temática firmados por nuestros consocios (Anexos del *BD08*, del *BD09* y del *BD10*)... En el *cyberespacio* podrá apreciarse que, en este terreno literario, pocos nos han podido igualar; al menos, al sur de la divisoria.

Pero, fuera de los artículos, hay para mucho más: si se bucea con paciencia entre los autores de los libros con Henry Russell como protagonista, se constatarán apellidos conocidos... Por ejemplo, que la primera traducción al español de la obra maestra del gran pirineísta, los *Souvenirs d'un montagnard* (1909), fuese gracias a las inquietudes de un editor como Felipe Guinda y a la revisión de Alberto Martínez... De este último consocio nuestro, decir que es asimismo responsable de lo mejor de lo mejor que se ha escrito en tierra hispana sobre el gran pionero: *Yo, Henry Russell* (2005), o *Vignemale, el Señor del Pirineo* (2005). Voy a *mojarme* más: estoy convencida de que el propio Russell hubiese felicitado a los autores del precioso recopilatorio con sus textos que fomentara para sus clientes cierto Aparthotel de Torla: *Villa Russell* (2006), creación de tres consocios que responden a los nombres de Carlos Mur, Alberto Martínez..., y (ejem, ejem), una servidora.

Coletilla final: en ese *Aparthotel Villa Russell* que regentan los Mur de Víu, cada cierto tiempo se celebran diversos encuentros pirineístas con Russell siempre como telón de fondo; durante el primero de ellos, se colocó una placa en su honor... ¿Y qué socios de nuestro Club asistieron a ellos? Pues, además del trío ya citado, por los actos de Torla se ha visto a Ramón Tejedor, Pepe Díaz, María Pilar Sáinz, Fernando Garrido, Blanca Latorre, Ángel Rubio, Álex Puyó..., no demasiado lejos de otros amigos como José María Mur, Simón Elías, Alain Andrés, Silvio Trévisan, Claude Dendaletche o Nanou Saint-Lèbe. Nuestro censo de *russellianos* parece aumentar con el paso del tiempo...

¿Henry Russell y *Montañeros de Aragón*? Como se ve, son términos que encajan mejor que bien. Con frecuencia, se dice de nuestra Asociación que presumimos de "ser más que un club"... ¿Será que nos sobran motivos para hacerlo?